

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**



TESIS

**LA PARTICIPACIÓN EN ORQUESTAS INFANTO-JUVENILES
COMO ESTRATEGIA PARA LA MEJORA EN LA AUTOPERCEPCIÓN,
INSERCIÓN SOCIAL Y PROCESOS COMUNICATIVOS DE NIÑOS, NIÑAS Y
ADOLESCENTES.**

**PRESENTADA POR
ILIANA LETICIA GARZA DE LIRA**

**EN OPCIÓN AL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

SEPTIEMBRE DE 2023

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**LA PARTICIPACIÓN EN ORQUESTAS INFANTO-JUVENILES
COMO ESTRATEGIA PARA LA MEJORA EN LA
AUTOPERCEPCIÓN, INSERCIÓN SOCIAL Y PROCESOS
COMUNICATIVOS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.**

Por

LIC. ILIANA LETICIA GARZA DE LIRA

**EN OPCIÓN AL GRADO DE MAestrÍA EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

Monterrey, Nuevo León, México a septiembre de 2023

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTADE DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Los miembros del Comité de Tesis recomendamos que la Tesis **LA PARTICIPACIÓN EN ORQUESTAS INFANTO-JUVENILES COMO ESTRATEGIA PARA LA MEJORA EN LA AUTOPERCEPCIÓN, INSERCIÓN SOCIAL Y PROCESOS COMUNICATIVOS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES**, realizada por el alumno(a) Iliana Leticia Garza de Lira, con número de matrícula 1153714 sea aceptada para su defensa como opción al grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación.

El Comité de Tesis

Dra. Alma Elena Gutiérrez Leyton

Director

Dra.

Revisor

Dra.

Revisor

Vo. Bo.

Dra. Reyna Verónica Serna Alejandro

Monterrey, Nuevo León, México a septiembre de 2023

Indice

Capítulo I. Planteamiento del problema.....	04
Pregunta.....	05
Objetivo.....	05
Justificación.....	06
Delimitación.....	07
Capítulo II. Marco teórico.....	08
2.1. La práctica musical y sus ventajas en los procesos cognitivos.....	08
2.2. La música como un proceso educativo para la formación de competencias socioemocionales.....	10
2.3. Las orquestas juveniles: su origen e impacto social.....	15
2.3.1. Otros ejemplos en América Latina: Colombia y Argentina.....	17
2.3.2. Programas de orquestas infanto-juveniles en Monterrey, México.....	19
Capítulo III. Metodología.....	22
3.1. El método científico.....	22
3.2. El enfoque cualitativo.....	23
3.3. El estudio de caso.....	26
3.4. La observación.....	29
3.5. La entrevista.....	32
3.6. Descripción del contexto.....	35
3.6.1. Ciudad de los Niños.....	35
3.6.2. Opus Dei.....	39
3.6.3. El Sistema México.....	41

3.7. Descripción de la muestra.....	44
3.7.1. Alumnas.....	44
3.7.1.1. Flor.....	44
3.7.1.2. Fabiola.....	45
3.7.1.3. Daniela.....	46
3.7.1.4. Alondra.....	46
3.7.1.5. Isela.....	46
3.7.1.6. Gloria.....	47
3.7.1.7. María.....	47
3.7.2. Madres de familia.....	48
3.7.2.1. Clara.....	48
3.7.2.2. Ruth.....	49
3.7.2.3. Lorena.....	49
3.7.2.4. Sara.....	49
3.7.3. Maestros.....	49
3.7.3.1. Carlos Morales.....	50
3.7.3.2. Maestra Irma.....	50
3.7.3.3. Maestra Maribel.....	50
Capítulo IV. Resultados.....	52
4.1. La participación en los ensambles como factor de mejora de la Autopercepción.....	52
4.2. La práctica musical grupal como medio de adquisición de competencias sociales.....	57
4.3. Integración y participación social en la práctica musical grupal.....	66
4.4. Procesos de comunicación verbal y no verbal al interior de los	

ensambles de Orquesta (Banda y Cuerdas)	76
4.5. Trabajo colaborativo y dinámicas sociales entre pares y en la relación docente-alumno.....	84
Capítulo V. Conclusiones.....	109
Referencias.....	114

Capítulo 1

Planteamiento del problema

La interacción social cara a cara de niños y jóvenes ha sufrido importantes cambios. El uso de las tecnologías y las redes sociales nos ha ido acostumbrando a una comunicación más rápida y global, pero también más impersonal y menos eficaz. En medio de esta crisis relacional es importante considerar acciones que permitan moldear de manera positiva y significativa las habilidades relacionales intra e interpersonales en los diferentes contextos en los que se desarrollan niños y adolescentes, tanto en sus grupos familiares como en sus grupos de referencia (grupos de amigos o de actividades extra escolares).

Desde el siglo pasado numerosos métodos de educación musical han tenido como objetivo, no solo proveer al individuo de los conocimientos necesarios para la práctica vocal o instrumental, sino también utilizar los beneficios de la exposición musical para desarrollar una serie de cualidades positivas en la construcción del pensamiento del estudiante que le permitan una mejor comprensión (y por tanto, relación) de sí mismo y de su entorno.

Por lo anterior, la práctica musical grupal ya sea en el aula de clases, en un ensamble coral o en un ensamble orquestal, propicia relaciones de distintos tipos en una estructura social única (en la que el trabajo de cada individuo es igualmente importante y trascendente) que le permite al alumno o alumna una enriquecedora experiencia de formación social.

La mayor parte de los programas públicos de orquestas juveniles e infantiles fueron inspirados desde la década de 1970 por el programa del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, cuyo objetivo ha sido ser una plataforma para el desarrollo humano de niños, niñas y jóvenes que ahí se forjan mediante la formación musical sistematizada y la práctica orquestal (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, 2018). Actualmente, dichos programas atienden a miles de niños, niñas y jóvenes alrededor del mundo, la mayoría en situaciones sociales y económicas vulnerables, en las que les sería difícil tener un acercamiento a la práctica musical formal.

El interés de realizar este trabajo de investigación surge de la experiencia de casi nueve años que la autora tiene trabajando con ensambles de Banda de El Sistema México, durante los que ha ido observando interesantes fenómenos sociales y comunicacionales entre pares y entre ella y las alumnas.

Pregunta

La pregunta general que se busca responder con la presente investigación es la siguiente: ¿de qué manera la participación en una orquesta infanto-juvenil modifica el proceso de comunicación entre los participantes y cómo este impacta en su desarrollo social en otros contextos?

Objetivo

De esta manera el objetivo principal es caracterizar de qué manera la educación musical y la participación en una estructura social como la orquesta

ayudan a los niños y adolescentes a establecer sus relaciones sociales, a fin de establecer la forma en que impacta en su desarrollo social en otros contextos.

Como objetivos particulares se pretende:

- a) Identificar las competencias sociales adquiridas a través de la práctica orquestal.
- b) Definir de qué manera puede la práctica musical grupal funcionar como herramienta de mejora para la autopercepción.
- c) Caracterizar los cambios en la comunicación verbal y no verbal entre pares de niños, niñas y adolescentes que participan en orquestas infanto-juveniles.
- d) Reconocer la manera en la que la participación orquestal prepara a niños y jóvenes para su integración y participación en la sociedad.
- e) Determinar el impacto del trabajo en equipo y la relación con sus compañeros y maestros en su vida social.

Justificación

La presente obra complementa las actuales investigaciones sobre los beneficios que la práctica musical, específicamente orquestal, aporta a los niños, niñas y adolescentes en un contexto local actual y en el ámbito de la comunicación interpersonal, el desarrollo social y la autopercepción. De este modo, podría servir como una referencia para proyectos de educación y/o desarrollo social por parte de gobierno o iniciativa privada. Los resultados obtenidos por medio de esta investigación permitirán a los tomadores de decisiones sustentar los cambios en la

currícula, incorporar a la Música y, en específico, a las orquestas juveniles como una estrategia para el desarrollo social y cognitivo de los participantes.

Delimitación

La presente investigación se llevó a cabo en el periodo comprendido entre enero de 2019 y diciembre de 2020, con alumnas de primaria, secundaria y preparatoria del Centro Educativo Mujeres (CEM) del colegio Ciudad de los Niños en Guadalupe, Nuevo León, México; así como con una ex alumna del mismo colegio. Las alumnas participantes, cuyo rango de edad va de los 11 a los 18 años, son integrantes activas o ex integrantes de los grupos de Banda y Orquesta de El Sistema México que operan en Ciudad de los Niños, colegio que atiende a una población estudiantil en condición de vulnerabilidad económica (clase media baja y baja). El abordaje de la investigación fue desde la comunicación, ya que se estudian los procesos interactivos y comunicacionales que establecen entre ellas y con su entorno.

Capítulo 2

Marco Teórico

En este apartado se conceptualizan los elementos teóricos que sustentan el presente trabajo de investigación. Se abordan los beneficios cognitivos de la música y los beneficios sociales de su práctica; el surgimiento de la práctica orquestal infantil y juvenil a nivel mundial, nacional y local; y el impacto de la práctica musical orquestal como elemento determinante en la elección vocacional.

2.1 La práctica musical y sus ventajas en los procesos cognitivos

Tomando como ejemplo la interpretación de una pieza musical en el piano, una persona al sentarse al instrumento toca una melodía con la mano derecha, un acompañamiento armónico con la mano izquierda y, con los pies, presiona pedales que modifican la prolongación de algunos sonidos; todo esto recordando la una serie de lineamientos técnicos que rigen posturas y movimientos; lee y decodifica las notas musicales de su partitura (dos líneas musicales simultáneas, una para cada mano); está consciente de la velocidad y el volumen requeridos para la pieza con sus respectivos cambios; conoce el estilo musical e histórico de la pieza y lo que quiere comunicar a través de ella; y, finalmente, disfruta de la interpretación.

La práctica instrumental conlleva una actividad cerebral holística de interacción de ambos hemisferios y su prolongación temporal deja cambios a nivel funcional y estructural, de manera que se ha llegado a descubrir una mayor

velocidad de transferencia interhemisférica en el cerebro de los músicos profesionales (Soria-Urios, Duque y García-Moreno, 2011), entre otros cambios.

Diversos estudios han mostrado que el cerebro del músico es distinto al de las personas que jamás han llevado a cabo cualquier entrenamiento musical. El hecho de practicar a diario con un instrumento durante varias horas implica a diversas áreas cerebrales y funciones cognitivas, lo cual tiene como consecuencia que el cerebro del músico sea diferente, tanto funcional como estructuralmente. Cuando una persona con estudios musicales percibe una melodía está activando una red cerebral muy extensa, ya que se activan áreas de procesamiento del tono, de control motor y auditivas. Por el contrario, en una persona sin estudios musicales se activan áreas auditivas principalmente (p.745).

Campayo y Cabedo-Mas (2016) aseguran que los cambios en la estructura cerebral que la práctica instrumental habitual lleva consigo repercuten en el comportamiento del individuo.

Para Schellenberg (en Campayo y Cabedo-Mas, 2016), el beneficio de la práctica instrumental es tal, que incluso se incrementa el coeficiente intelectual de los intérpretes en un pequeño porcentaje y estos pueden, mediante la capacidad de transferencia (Hallam en Campayo y Cabedo-Mas, 2016), aplicar estas redes neuronales desarrolladas en el ejercicio musical en cualquier otra área de su vida.

En su investigación sobre Música y Competencias Emocionales, Campayo y Cabedo-Mas (2016) enumeran también una serie de características de conducta desarrolladas por quienes practican la música que son las siguientes:

- Organización
- Perseverancia
- Responsabilidad
- Concentración
- Disciplina
- Sentido del logro
- Individualismo
- Pensamiento dicotómico
- Competitividad
- Crítica, autocrítica y perfeccionismo

2.2 La música como un proceso educativo para la formación competencias socioemocionales

Muiños de Britos (2010) define la sociedad contemporánea o “sociedad del conocimiento” como aquella que ha sido masificada, individualizada y competitiva; aquella en la que ha quedado una “profunda ausencia de otros”. Como alternativa a esta dura realidad, la autora señala con urgencia que “es necesario encontrar, sin demora, estrategias que fortalezcan el hacer y el sentir compartidos, creando ámbitos en los que la proximidad y la participación posibiliten la construcción de un ‘nosotros’ pacífico de respeto y comprensión” (p. 2-3).

La música es una importante herramienta en el desarrollo completo del individuo física, mental y espiritualmente (Gutiérrez, 2016), por lo que constituye una parte fundamental en la educación. Cabedo-Mas y Díaz-Gómez (2015) destacan que la educación artística, y con ella la educación musical, no sólo incrementa el acervo cultural y la creatividad del individuo, sino que le permite desarrollar cualidades sociales y cívicas que, en conjunto, impactan de manera positiva en las comunidades. Según los autores, la música, como el resto de las artes, tienen una “doble capacidad” que promueve la convivencia, que es el transmitir conocimientos y el transmitir emociones (Cabedo-Mas y Díaz-Gómez, 2015).

Soria-Urios, Duque y García Moreno (2011) aseguran que “la música tiene la capacidad de provocar en todos nosotros respuestas emocionales” (p. 49) y clasifican las emociones según su valencia en positivas y negativas; y según su intensidad en alta o baja.

Algunos estudios destacan también la capacidad que la música tiene para regular las emociones y cómo favorece estados de ánimo positivos (Saarikallio, 2011; Juslin, 2015; y Koelsch, 2015 en Campayo Muñoz y Cabedo.Mas, 2016).

Koelsch (en Campayo Muñoz y Cabedo-Mas, 2016) describe tres funciones sociales de la música que pueden presentarse tanto en participantes activos (intérpretes) como en participantes pasivos (escuchas):

- Empatía
- Comunicación

- Cooperación

Si bien la práctica musical en sí tiene grandes beneficios a nivel cognitivo para el individuo que afectan su plasticidad cerebral, creatividad, resolución de problemas, entre otras cosas, es la práctica musical en grupo lo que permite reforzar las habilidades sociales.

En un estudio realizado por López Prado y Salcedo Moncada (2021), los autores encontraron que la práctica orquestal fortalece la educación básica integral al ejercitar la disciplina, el trabajo en equipo, la sensibilización, la empatía y la creatividad, “lo que genera un ambiente de bienestar que permite incrementar sus relaciones interpersonales”. (p.16)

La práctica musical grupal trae consigo la oportunidad de reconocimiento hacia los niños o jóvenes participantes, tanto de parte de compañeros, amigos, maestros y familia como de desconocidos y profesionales de la música. La mayoría de los jóvenes relacionan este reconocimiento de sus habilidades con sentimientos de bienestar y autoconfianza (Wald, 2011). En su estudio comparativo entre dos orquestas de Buenos Aires, Wald encontró sentimientos de autoestima, autovaloración, orgullo, pertenencia, bienestar, compromiso, entre otros, relacionados a la práctica orquestal.

La implementación de programas de orquestas infanto juveniles basados en el modelo de El Sistema Venezuela busca tener importantes implicaciones a nivel social, tal como concluye Quijada Medina (2014): El Sistema “actúa como

integrador social, preventivo, dentro de su alcance, de declives sociales relacionados con la violencia, la ignorancia y la pobreza”.

El modelo educativo de las orquestas de El Sistema Venezuela permite que los alumnos pasen la mayor cantidad de tiempo practicando en grupos, es decir, ensayos seccionales y ensayos orquestales, en lugar de las largas jornadas de práctica individual comunes en el estudio de la música. Además, los participantes tienen la oportunidad de presentarse regularmente frente a diversas audiencias en sus comunidades, lo que fomenta una relación entre ellos (Aponte Moreno y Latting, 2017).

El programa literalmente cambia sus vidas, dándoles esperanza y propósito, un lugar en la sociedad. Les provee de un sentido de pertenencia. Los inspira a trabajar duro y a ser excelentes en lo que hacen. Afirmamos que este elemento transformacional permite a los jóvenes músicos de El Sistema adquirir las habilidades esenciales de liderazgo para fomentar el cambio social en sus comunidades (Aponte Moreno y Latting, 2017, traducción realizada por la autora).

Las orquestas proveen al infante de un medio que le permite desarrollarse socialmente de manera igualitaria (Verhagen et al, 2016). A la luz del modelo del Desarrollo del Liderazgo para el Cambio Social (Astin y Astin citado por Aponte Moreno y Latting, 2017) identifican y relacionan el modelo educativo de El Sistema con las siete C's del cambio social, es decir: auto consciencia, congruencia, compromiso, colaboración, propósito común, controversia con civilidad y

ciudadanía. Estas siete características forman tres importantes estratos del cambio social que son las siguientes:

- los valores individuales,
- los valores grupales y
- los valores comunitarios.

El niño y el joven que ingresa en El Sistema no está solo, está rodeado de anillos sociales concéntricos que lo abrazan, como son la familia y la comunidad. El cambio que produce la música a nivel individual se extiende a estos anillos y a la colectividad (Verhagen et al, 2016).

Verhagen et al (2016) concluyen que aquellos alumnos que han sido formados en las orquestas de El Sistema desarrollan su carácter individual a través del aprendizaje musical en comunidad.

La orquesta constituye un ambiente ideal para la integración eficaz y completa del alumno en una micro sociedad de la que se vuelve un elemento valorado e indispensable. Muiños (2010) señala que en la orquesta “instrumentos e instrumentistas coadyuvan a la generación de sonidos desde la diversidad, para la integración y articulación de lo plural, en un todo múltiple sonoro. Todos requieren, necesitan y aportan al otro u otros que comparten ese espacio de producción” (p. 5).

De esta manera se espera que los integrantes de la orquesta vayan forjando cualidades de convivencia que le serán útiles en su desenvolvimiento social durante la adultez.

2.3 Las orquestas juveniles: su origen e impacto social

Por iniciativa del músico y economista venezolano José Antonio Abreu, entra en funciones, en 1975, la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil de Venezuela Juan José Landaeta. Tres años más tarde dicha orquesta cambia su nombre a Orquesta de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y en 1979 se establece la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, asumiendo el Estado la responsabilidad financiera del programa. La visionaria idea del maestro Abreu pronto se consolidó, no sólo nacional sino internacionalmente, inspirando a músicos, empresarios y servidores públicos de una destacada cantidad de países (aunque no se ha publicado oficialmente un número, en su página web oficial se hace mención de entre 40 y 60 países) para echar a andar programas similares.

De acuerdo con la misma fuente, El Sistema:

Constituye una obra social del Estado venezolano consagrada al rescate pedagógico, ocupacional y ético de la infancia y la juventud, mediante la instrucción y práctica colectiva de la música, dedicada a la capacitación, prevención y recuperación de los grupos más vulnerables del país, tanto por sus características etarias como por su situación socioeconómica (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, 2018).

Como se establece en su visión, la idea central de El Sistema es la de proveer al niño, niña o joven, mediante la educación musical y su práctica en grupo, de una oportunidad de sensibilización; de desarrollo personal, intelectual y

emocional; de la oportunidad de pertenecer a esa “micro sociedad” (coro, orquesta o ensamble) en la que el individuo puede trabajar y experimentar la empatía, el respeto, la dependencia de otros elementos, donde no hay distinciones raciales, sexuales o socioeconómicas (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, 2018).

Refiriéndose a lo anterior, Sánchez (2014) señala que:

En la intención educacional de “El Sistema” vemos un acento marcado en la formación integral del individuo y, al mismo tiempo, un acento marcado en el carácter colectivo del aprendizaje, al mismo tiempo se espera que dicho aprendizaje sea factor transformador de las condiciones familiares y la calidad de vida tanto del estudiante como de su entorno social (p. 3).

Según el autor, es precisamente este “carácter colectivo del aprendizaje” (p. 3) lo que influye en la expectativa de modificación de las relaciones del individuo expuesto a la práctica musical grupal consigo mismo y con las personas que le rodean.

El impacto social logrado por este proyecto se refleja en las cifras siguientes: 1,012,077 alumnos beneficiados, 443 núcleos (centros educativos), 1,704 módulos, 1,722 agrupaciones orquestales, 694 agrupaciones de “alma llanera”, 1,772 agrupaciones de iniciación musical, 260 agrupaciones de música popular y otros géneros (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, 2018).

Además de las múltiples agrupaciones musicales existentes sobre la extensión territorial venezolana, El Sistema cuenta con programas especiales entre los cuales destacan: el Programa Académico Penitenciario en el que se trabaja con hombres y mujeres cumpliendo condena en el sistema penitenciario venezolano, el Programa de Atención Hospitalaria para niños, niñas y jóvenes que por motivos de salud permanecen reclusos en hospitales, el Programa de Educación Especial, entre otros (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, 2018).

Las cifras anteriores, las numerosas réplicas del programa alrededor del mundo y figuras importantes a nivel internacional como el director orquestal Gustavo Dudamel (quien tuvo su formación musical entre las filas de El Sistema) son resultado del éxito logrado a través de los 44 años de vida del programa, de su alcance y de su impacto.

2.3.1 Otros ejemplos en América Latina: Colombia y Argentina

En el contexto de la creación de la Constitución Colombiana de 1991 e inspirada en el programa de El Sistema Venezuela, aquel país ve nacer el 15 de noviembre del mismo año la Fundación Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de la que inmediatamente surgiría la Fundación Nacional Batuta, una red de orquestas, coros y ensambles que tiene como objetivo el alcance de aquellos niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado en Colombia.

La Fundación Nacional Batuta trabaja por el desarrollo integral y la mejoría de la calidad de vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) en zonas

vulnerables, por la construcción de tejido social, la generación de espacios de reconciliación y convivencia y por la construcción de capacidades individuales útiles para ejercer una participación activa en la sociedad (Fundación Nacional Batuta, 2019, párr. 1).

Por medio de esta búsqueda de la mejora en la calidad de vida de los niños, niñas y adolescentes y de su entorno social se busca también la construcción de paz. Rodríguez (2013) señala tres elementos favorecedores en esta búsqueda: la relación de los alumnos con el material sonoro musical (apelando al efecto sensibilizador de la apreciación musical), los espacios de las orquestas-escuela y aquellas actividades realizadas con la finalidad de incluir a padres de familia y otros miembros de la comunidad (como proyecciones cinematográficas, tertulias literarias...).

A través de la música y los espacios de encuentro colectivo se genera la oportunidad para desaprender la guerra, o descansar de la guerra viviendo la paz, dando centralidad a las relaciones y generando hábitos de interacción constructiva. Así las personas y las comunidades pueden replantearse su identidad, reconfigurar sus relaciones y reconstruir conjuntamente el tejido social (Rodríguez, 2013, p. 93).

En un contexto similar, en el año 1999, el pianista y director de orquesta argentino de origen judío Daniel Barenboim y el teórico literario de origen palestino Edward Said fundaron la West-Eastern Divan Orchestra un taller anual (con sede en Sevilla) en el que se reúne a jóvenes músicos israelíes, palestinos y,

ahora, españoles, con el propósito de ofrecer un espacio de coexistencia y dialogo a dos culturas que han sufrido una enemistad histórica.

En palabras de Barenboim:

Puede que nuestro proyecto no cambie al mundo, pero es un paso hacia adelante. Edward Said y yo vemos nuestro proyecto como un diálogo continuo, donde el universal y metafísico lenguaje de la música conecta con el diálogo continuo que tenemos con los jóvenes y que los jóvenes tienen entre ellos (West-Eastern Divan Orchestra, s. f., traducción de la autora).

Un caso más a considerar es el desarrollado por el Programa de Zonas de Acción Prioritaria de Buenos Aires, Argentina, que desde finales de 1996 comenzó las actividades del Programa de Orquestas Infanto-Juveniles, el primero de muchos programas de educación musical y práctica orquestal que se implementarían en las zonas menos favorecidas de la capital argentina.

En la página web oficial del gobierno de Buenos Aires se establece que el objetivo de las orquestas es:

Promover y acercar ciertos bienes culturales en sectores sociales tradicionalmente alejados de esa posibilidad y alentar la participación de los niños y jóvenes no solo en términos de formación musical sino también como una instancia de aprendizaje individual y colectivo (Buenos Aires Ciudad).

2.3.2 Programas de orquestas infanto-juveniles en Monterrey, México

El primer proyecto inspirado por El Sistema Venezuela en México, nace en 1989 con el nombre de Orquestas y Coros Juveniles de la Ciudad de México, liderado por el director Fernando Lozano motivado, a su vez, por el músico oaxaqueño Eduardo Mata quien fuera director huésped de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y un entusiasta del efecto de El Sistema en la sociedad venezolana. Años más tarde, en 1996, se crea el Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) dependencia del antiguo Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, ahora Secretaría de Cultura, y que hasta ahora alberga la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de México, la Escuela Orquesta Carlos Chávez, la Banda Sinfónica Infantil y Juvenil de México, el Ensamble Escénico Vocal del SNFM y el Coro Infantil de la República (Secretaría de Cultura, 2017).

En 2009, por iniciativa de Ricardo Salinas Pliego y la Fundación Azteca, se crea el proyecto Esperanza Azteca, a través del cual se pretendió beneficiar a niñas, niños y jóvenes de escasos recursos de edades entre los 5 y los 17 años. Según su página web, al año 2019, Esperanza Azteca atendía una población estudiantil de 17 mil alumnas y alumnos en sus más de 62 orquestas y coros a lo largo de la República (Esperanza Azteca, 2019). En 2020 el proyecto de orquestas juveniles Esperanza Azteca fue cedido a la Secretaría de Educación Pública.

A nivel local, en el año 2011, como iniciativa de los empresarios regiomontanos Francisco Garza Ayala y José Camelo, nace un proyecto de educación musical inspirado en el programa del Sistema Nacional para las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (El Sistema), con el objetivo de

proveer, en su caso particular, a niños, niñas y adolescentes de escasos recursos, de un acercamiento íntimo a la práctica musical en grupo.

A pesar de no ser ni el primero ni el único proyecto de este tipo en el país, el llamado Sistema México ha llevado un espacio de nuevas experiencias a sus alumnos y alumnas buscando con eso lograr un cambio positivo en su estructura social inmediata. Según su página web (www.elsistema.mx), El Sistema México beneficia a un total de 1,330 alumnos en 3 diferentes instituciones, de las cuales sólo el colegio Ciudad de los Niños cuenta con grupos orquestales.

Por otra parte, en un esfuerzo conjunto entre el Gobierno del Estado de Nuevo León y la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León, nace en 2013 la Red de Orquestas Juveniles por la Igualdad, un proyecto que alberga orquestas en centros comunitarios en los diferentes municipios del área metropolitana abiertos de manera gratuita no sólo a niños y jóvenes, sino a ciudadanos de todas las edades con el objetivo de lograr, a largo plazo la prevención del delito mediante la educación musical.

Capítulo 3

Metodología

3.1 El método científico

La investigación científica permite la explicación y comprensión de los procesos, fenómenos o eventos que ocurren en el mundo, permitiéndonos así la posibilidad de modificar o mejorar las condiciones de vida. Entre las diferentes formas de lograr esta aproximación a los fenómenos se encuentran, entre otros, el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo. En cuanto al primero, también denominado positivista, ofrece un acercamiento metódico, estadístico y numéricamente exacto (dato duro) del fenómeno en cuestión (López Sánchez, 2016). En cambio, el enfoque cualitativo nos ofrece un acercamiento más flexible que busca cualificar la situación que se estudia y describirla en su totalidad, de esta manera profundiza en el fenómeno específico sin generalizar los resultados en fenómenos similares (Bernal, 2010; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Desde el surgimiento del enfoque cualitativo como opción para la investigación, los partidarios del modelo cuantitativo, bien establecido entonces, comenzaron a cuestionar la veracidad de la insipiente metodología, esta controversia se extendió a través de los años hasta alcanzar su punto más severo en la década de 1960. Alrededor de la década de 1980, aunque sin erradicar totalmente la idea de inferioridad del enfoque cualitativo en el colectivo científico, se llegó al acuerdo de aceptar el uso de cualquiera de las dos metodologías de manera legítima según la problemática que se deseara investigar (López Sánchez,

2016), e incluso se comenzaron a utilizar métodos mixtos con la finalidad de aprovechar las fortalezas de ambos enfoques obteniendo un acercamiento más completo al fenómeno en cuestión.

A pesar de que la elección de un enfoque depende esencialmente de la naturaleza de la investigación y los resultados que se buscan obtener, es más común que los fenómenos estudiados por las ciencias naturales sean abordados desde un enfoque cuantitativo, al contrario de las ciencias sociales, donde generalmente se hace uso del enfoque cualitativo.

3.2 El enfoque cualitativo

A lo largo del siglo XIX se comenzaron a consolidar los estudios sociales como verdaderas ciencias, empezándoles a tratar con el mismo rigor de procedimiento que a las ciencias naturales, entre el debate de diversas posturas que bien los consideraban más cercanos a la filosofía y las artes o a lo que hasta entonces se le atribuía legítimamente el título de ciencia (ciencias naturales). Algunos años después del inicio de dicha controversia, en la segunda mitad del siglo XIX, y en vista de que las necesidades de las ahora ciencias sociales no se satisfacían solamente a través del ya establecido enfoque cuantitativo, nace el enfoque cualitativo desarrollado principalmente por Max Weber, entendiendo la subjetividad de los fenómenos, así como la relevancia de su entorno (Vega-Malagón et al., 2014).

Los estudios cualitativos son, a diferencia de los cuantitativos, flexibles al momento de establecer preguntas de investigación o hipótesis (Hernández

Sampieri et al., 2010), no limitándolas a las primeras etapas de la investigación, sino permitiendo su libre surgimiento a lo largo del proceso, adaptándose a imprevistos o nuevos descubrimientos.

Dado que el método cualitativo se evoca al estudio e interpretación de fenómenos o seres vivos y de cómo su medio influye en las relaciones a investigar, el enfoque se considera como naturalista e interpretativo (Hernández Sampieri et al., 2010). Esta interpretabilidad, refieren Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010), le permite a la investigación “encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen” (p. 10).

Cabe destacar aquí que, como resultado de que en la investigación cualitativa, tanto el investigador como los investigados, son individuos con cargas sociales, religiosas, económicas, políticas y familiares propias (afectando esto las relaciones entre los individuos); que el proceso se realiza en un contexto determinado con características específicas; y que las conclusiones son resultado del proceso reflexivo del investigador, resulta imposible pretender una objetividad absoluta.

La recolección de datos es otro importante punto en el que el enfoque cualitativo difiere del cuantitativo, echando mano a métodos no estandarizados. Entre las herramientas a utilizar, Hernández Sampieri y su equipo de investigadores (2010, p. 9) enumeran los siguientes:

- observación no estructurada,

- entrevistas abiertas,
- revisión de documentos,
- discusión en grupo,
- evaluación de experiencias personales,
- registro de historias de vida, e
- interacción e introspección con grupos o comunidades

El carácter mismo de las herramientas cualitativas de recolección de información destaca la ya mencionada naturaleza subjetiva del método.

La elección del enfoque cualitativo para la realización de la presente investigación es, primeramente, por su capacidad de dejar de ver los sistemas sociales como sólo objetos cuantificables, como en el caso del positivismo en el cual el investigador “se guía por los hechos y se despreocupa de los sujetos, con el fin de desarrollar leyes universales que expliquen el mundo” (Usher en Barba-Martín, Gómez-González y González-Calvo, 2018, p. 17). Por otra parte, el enfoque cualitativo otorga a cada elemento un lugar de sujeto con identidad, historia, deseos, necesidades, pensamientos y otros atributos subjetivos que les hacen quienes son y que influyen de manera directa (aunado a las condiciones de su ambiente) en sus relaciones tanto sociales como intrapersonales. En el caso del trabajo que se lleva a cabo en las aulas de orquesta de Ciudad de los Niños es indispensable considerar a los alumnos, alumnas, maestros y maestras de dicha manera no sólo por las subjetividades que de manera natural influyen en las relaciones, sino porque la música, como el resto de las artes, tiene la particularidad de exponer dichas subjetividades.

3.3 El estudio de caso

Dentro de la investigación cualitativa existen diversos métodos, algunos de ellos abordados por Bernal (2010, p.110) son:

- histórico,
- documental,
- descriptivo,
- correlacional,
- explicativo o causal,
- estudio de caso,
- experimental,
- entre otros.

De manera similar a la que se elige un enfoque (cuantitativo o cualitativo), la elección de la metodología a investigar depende del tema de investigación y de las hipótesis. Para objeto de la presente investigación sólo se describirá el método de estudio de caso.

El estudio de caso consiste en la observación exclusiva de unidades de análisis (Bernal, 2010) que puede representar desde la particular manera de llevar la clase de un docente en específico hasta la manera en la que funcionan algunos gobiernos, tomando en cuenta el contexto completo en el cual se desenvuelven. En el estudio de caso no se busca generar leyes que rijan otros casos similares ni generalizar resultados sino únicamente profundizar de la manera más holística posible la unidad de análisis o caso.

Stake (1999) considera que el estudio de caso tiene como finalidad enfocarse en la “particularidad y complejidad” de la unidad a analizar para de esa manera comprender su participación en fenómenos más complejos. Según este autor:

El cometido real del estudio de casos es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace (Stake, 1999, p. 20).

Las herramientas de obtención de datos del estudio de caso son muy similares a las mencionadas de manera general en el apartado del enfoque cualitativo y tienen que ver con aquella información que se recoge de los individuos que conforman el mismo caso, su medio y sus relaciones. Como lo destaca Bernal (2010, p. 116), entre otras, el estudio de caso utiliza las siguientes herramientas:

- la observación estructurada
- las entrevistas
- los cuestionarios
- los diarios
- las autobiografías
- los documentos personales
- la correspondencia

En cuanto a la función que desempeñan las teorías en los estudios de caso, Punch (2005) destaca dos posturas: *theory driven* y *grounded theory* (Punch, 2005

en Sandín-Esteban, 2018). En el enfoque *theory driven*, la teoría antecede al estudio, por lo que le permite irlo guiando durante el proceso; al finalizar el estudio el enfoque facilita la verificación de la teoría con base en los resultados obtenidos. Por el contrario, el enfoque *grounded theory*, al no estar gobernado por una teoría definida, posibilita la generación de una nueva teoría al dejarla hasta el final del estudio y después de analizar los resultados.

En este caso, en el que la investigadora es maestra activa de los ensambles de banda que El Sistema México tiene en el Centro Educativo Mujeres de la Ciudad de los Niños desde agosto de 2012, ha podido ver (con no poco interés) desde el núcleo de la presente unidad de análisis (los grupos orquestales infanto juveniles de El Sistema México) el proceso de crecimiento y de naturalización y apropiación de la música, tanto en la ejecución instrumental como en la lectura de la misma, de decenas de niñas por nueve generaciones. Por lo anterior, se ha elegido la metodología de estudio de caso para el acercamiento, la observación, el análisis y la total comprensión de la mencionada orquesta como caso.

Sin embargo, el papel que la investigadora desempeña en el caso de estudio no es externo a la actividad que ahí se desarrolla, al contrario, como maestra y directora de los ensambles de banda, la investigadora tiene la capacidad de influir y modificar comportamientos en el grupo. De igual manera se considera importante destacar que la investigadora, como el resto del equipo de maestros de El Sistema México en Ciudad de los Niños, son quienes conviven por más años con las alumnas, ya que la clase de Orquesta forma parte del currículum del colegio desde 4° de primaria hasta 4° semestre de preparatoria (siendo los tres

años de primaria mayor y secundaria obligatorios y los 4 semestres de preparatoria de libre elección), por lo cual algunas niñas llegan a convivir hasta ocho años con su maestro de Orquesta (ensamble de Cuerdas o Banda) ininterrumpidamente. Se considera que lo anterior y la naturaleza de la materia pueden generar en la alumna lazos con sus maestros de Orquesta diferentes a los que desarrollan con el resto de sus maestras.

En cuanto a las herramientas de recolección de información, se utilizaron las siguientes:

- Observación participante
- entrevistas semiestructuradas

3.4 La observación

La observación es una de las principales y más completas técnicas de recolección de información, ya que esta permite el acercamiento físico al caso a estudiar. La observación como técnica de investigación científica se diferencia de aquella que se da de manera común y corriente en que aquella conlleva un proceso estructurado y riguroso. Hernández Sampieri et al. (2010) definen la observación cualitativa como una que “no es mera contemplación (...) implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (p. 411).

Cerda (en Bernal, 2010) distingue tres tipos de observación:

- La observación natural, donde el investigador es un mero espectador del fenómeno.
- La observación estructurada, en la cual el investigador puede ejercer influencia sobre la dinámica que se observa.
- La observación participante, cuando el investigador es parte del grupo y dinámica de estudio.

Esta última categoría de observación se subdivide en Hernández Sampieri et al. (2010) como: participación moderada (el investigador participa de algunas actividades), participación activa (el investigador participa de la mayoría de las actividades sin mezclarse completamente) y participación completa (el investigador se mezcla totalmente en el fenómeno social).

Partiendo del papel que la investigadora juega en el caso de estudio se concluye que la observación del caso no puede ser otra si no la participación completa en la que se es participante total de la dinámica del grupo del que también forma parte. Esta capacidad de la investigadora representa la ventaja de poder estudiar los fenómenos que se llevan a cabo en los grupos orquestales infanto-juveniles de primera mano y en el momento en que se desarrollan las clases, con una frecuencia de cuatro sesiones de 40 minutos a la semana.

Cabe resaltar que durante el proceso de investigación para la presente tesis, las medidas tomadas por las autoridades educativas en respuesta a la contingencia sanitaria por Covid-19 fueron encabezadas por la suspensión de clases presenciales y la implementación de clases virtuales sincrónicas y asincrónicas.

Esta medida impactó fuertemente en el trabajo que se realiza diariamente en las clases de Orquesta debido a factores como:

- La precariedad o falta de los elementos necesarios para llevar las clases en línea (acceso a redes wifi, dispositivos como computadoras, tabletas o celulares inteligentes) redujeron la disponibilidad de las alumnas para estar conectadas en sesiones de clases sincrónicas y aún de poder enviar actividades asincrónicas; por lo tanto, hubo que establecer una 'prioridad' de contenido académico.
- La imposibilidad de llevar clases musicales grupales en vivo a través de videollamadas debido a la diferencia en la velocidad y calidad de la red de internet.
- La falta de instrumento propio en casa.

En las semanas inmediatas a la suspensión de clases a mediados de marzo de 2020, las clases de Orquesta consistieron en una actividad asincrónica (tarea o proyecto) cada quince días. Una vez terminado el receso académico por Semana Santa, a partir de la última semana de abril de 2020 y hasta el término del ciclo escolar a finales de mayo del mismo año, a las actividades asincrónicas quincenales se sumó una pequeña sesión sincrónica semanal de 20 minutos a través de la plataforma Zoom, con una asistencia irregular.

Por lo anterior, la observación durante la práctica grupal orquestal fue prácticamente suspendida. Sin embargo, permitió la observación de fenómenos

comunicativos entre alumnas y maestras que no se habían presentado y que mostraron a las alumnas más abiertas e informales.

3.5 La entrevista

Las entrevistas, igual que la observación, representan fuertes pilares en la investigación cualitativa. Estas permiten tener un contacto directo, personal, cara a cara con los individuos participantes en la dinámica del grupo, directa o indirectamente y, de esta manera, obtener distintas perspectivas sobre lo que se estudia, realidades que el investigador puede pasar por alto pero que otras personas pudieron haber observado (Stake, 1999).

Dependiendo de la estructura del cuestionario, las entrevistas pueden ser estructuradas, semiestructuradas o no estructuradas (abiertas) (Grinnell y Unrau en Hernández Sampieri et al, 2010; Bernal, 2010). La entrevista estructurada se refiere a aquella en la cual se establece un cuestionario que dirige la conversación y que es aplicado de la misma manera y en el mismo orden a cada entrevistado. La entrevista semiestructurada es aquella en la cual existe un cuestionario guía pero presenta una mayor flexibilidad en orden y contenido a la hora de su aplicación. Por último, para la entrevista no estructurada o abierta se establece una guía de temas a tratar en lugar de un cuestionario como tal, lo que permite al investigador profundizar en aquellos temas que considera importantes en el transcurso de la entrevista.

Se considera especialmente importante el uso de entrevistas semiestructuradas para la presente investigación, principalmente por considerarlas más apropiadas como técnicas de recolección de datos en el estudio de caso y,

por consecuencia, más aptas para captar de manera más fidedigna y completa el testimonio de las personas que se entrevistarán.

Como sujetos a entrevistar para efectos de la presente investigación se encuentran: cinco alumnas y dos ex alumnas del grupo de Banda de la Orquesta de Selección de El Sistema México en el Centro Educativo Mujeres de la Ciudad de los Niños que han pertenecido al programa por un periodo de tiempo de entre tres y siete años; cuatro madres de familia, dos maestras del colegio de nivel secundaria y el director de la Orquesta de Selección del CEM y coordinador del programa de El Sistema México en Ciudad de los Niños.

En esta investigación se aplicaron tres instrumentos a los tres grupos diferentes de protagonistas: alumnas, madres de familia y maestros. En cada caso se diseñó una guía que condujera la entrevista, pero durante la conversación surgieron otros temas que permitieron obtener información relevante para la construcción del caso.

Para el diseño de la guía se utilizó el esquema de Torres (2005) que propone la elaboración de una tabla de cuatro columnas en las que se colocan el objetivo general, los objetivos específicos, la operacionalización de estos y las preguntas que se requieren plantear a cada público.

Debido a la dificultad que supuso la emergencia sanitaria por Covid-19 que suspendió las clases presenciales en todos los niveles a lo largo del país, en este caso hubo que realizar el total de las entrevistas de manera virtual. Para dicho fin se convocó a los entrevistados a una reunión por videollamada utilizando la aplicación Messenger de Facebook, mientras se grababa la entrevista en una nota de voz mediante la aplicación de grabación de voz del teléfono celular de la

investigadora, en donde fueron archivadas las entrevistas para posteriormente ser transcritas en un documento de Word. En el caso del maestro Carlos Morales, director de las Orquestas del Sistema México en Ciudad de los Niños, la videollamada fue realizada a través de la plataforma Zoom, siendo el resto del proceso igual al de las demás entrevistas.

La opción de videollamadas a través de la plataforma de Messenger fue elegida dada la facilidad de la investigadora de establecer un contacto con madres de familia y alumnas a través de Facebook.

Durante las entrevistas, que tuvieron una duración entre 19 y 52 minutos, se les informó a los entrevistados que no se haría uso de sus nombres reales ni de su imagen, consintiendo estos el uso de la información producto de la entrevista para los fines de la presente investigación.

Como consecuencia de la dinámica de entrevistas en línea se enfrentaron dificultades como:

- mala recepción de la señal de internet (ocasionando eventuales pérdidas de audio),
- problemas de desfase de audio,
- problemas con los dispositivos electrónicos como poca estabilidad de imagen y falta de batería.

Se tuvo también una importante dificultad a la hora de establecer fechas para las entrevistas de las maestras del colegio, siendo exceso de trabajo la razón, de acuerdo con lo expresado por ellas mismas.

Entre las ventajas que se encontraron al hacer las entrevistas en línea se cuentan las siguientes:

- la comodidad y confianza de realizarlas desde casa,
- la inmediatez; y
- la flexibilidad de tiempo (poderlas realizar en horarios que podrían no ser convenientes de manera presencial).

3.6 Descripción del contexto

3.6.1 Ciudad de los Niños

Ciudad de los Niños es un Centro de Desarrollo Educativo y Familiar ubicado en la calle General Ignacio Zaragoza, número 659 en la colonia La Pastora, Guadalupe, Nuevo León que atiende a niños y niñas en condición económica y social vulnerable, proveyéndoles de educación primaria, secundaria y preparatoria técnica.

Fundada inicialmente como un orfanato, la Ciudad de los Niños nace en septiembre de 1951 como iniciativa del sacerdote Carlos Álvarez, albergando en un principio a más de 120 niños entre los 6 y los 12 años, en condiciones de orfanato y abandono (Ciudad de los Niños, 2018). Oficialmente, la inauguración se llevó a cabo el 25 de diciembre del mismo año a las 18:30 horas en un evento encabezado por el entonces presidente Miguel Alemán Valdez y el entonces gobernador de Nuevo León, Ignacio Morones Prieto (Acevedo Monteleone, 2011).

El terreno que se destinó para el uso exclusivo de la Ciudad de los Niños fue donado por la familia Sada Gómez “con la única condición de que la propiedad de 25 hectáreas fuera utilizada sólo para la formación de los niños” (Acevedo Monteleone, 2011, p. 10), aunque con el paso de los años, el centro educativo cedió parte de su territorio a otras organizaciones benefactoras como el Hogar de la Misericordia y el Dif Capullos.

Al principio, el propósito de la Ciudad de los Niños era “ofrecer alimento, techo, ayuda espiritual y educación a aquellos niños que llegaban al orfanato, desprovistos de oportunidades” (Acevedo Monteleone, 2011, p. 25).

En un inicio, el orfanato logró mantenerse y crecer en donativos hechos por empresarios y trabajadores, convocatorias difundidas en los diferentes medios de comunicación de la época, recaudaciones de conciertos y otros espectáculos artísticos e incluso caravanas de mexicanos residentes en los Estados Unidos.

Según la investigación realizada por Monteleone Comunicación e Imagen (2011), para 1984, el orfanato atendía a 63 niños residentes, cinco de los cuales cursaban la educación secundaria y otros nueve estudiaban ya en preparatorias y universidades fuera de la institución (pero siendo ésta la que corría con los gastos de colegiatura), además de que ya se les daba educación primaria a niñas externas. En este mismo año, Carlos Álvarez deja la dirección de Ciudad de los Niños y es sucedido por el licenciado Daniel Garza Garza.

Dos años después, en 1986, el patronato decidió que la mejor manera de impactar en la sociedad era atacando el problema desde la raíz. Por este motivo, a

partir de ese año, Ciudad de los Niños deja el formato de orfanato y se transforma en un Centro de Desarrollo Social, ofreciendo primaria y secundaria para niños y niñas, así como la integración de los padres a cursos y talleres formativos y una influencia religiosa que quedó a cargo del Opus Dei.

Desde entonces, el colegio ha implementado un sistema de educación diferenciada donde niños y niñas, por separado, reciben educación enfocada en su desarrollo como hombres y mujeres. Así, la Ciudad de los Niños se dividió en el Centro Educativo Varones (CEV) y el Centro Educativo Mujeres (CEM). En cuanto al CEM, este vio su primer edificio para la primaria en 1988, el edificio de secundaria en 1996 y la preparatoria técnica fue inaugurada en 2005.

A partir de ese momento también se comienza a tener una especial preocupación por el bienestar de la salud de los niños y niñas a quienes se les atiende de manera básica hasta el año 1998, cuando debido a un sustancial donativo anónimo se puede materializar lo que después se conocería como la Unidad Médica el Centenario, que ofrece atención médica general, odontológica, ginecológica, pediátrica, nutricional, entre otras a alumnos (de manera gratuita), familias, empleados y la comunidad en general con precios accesibles y, en casos especiales, sin costo.

A finales de 2002 se celebra la primera Campaña Financiera que tiene como objetivo atraer a benefactores comprometidos con el proyecto de manera que hagan aportaciones regulares fundamentales para el mantenimiento del Centro de Desarrollo. Según Acevedo Monteleone (2011):

Las campañas financieras se sustentan en un sistema profesional de procuración de fondos, cuya efectividad ha sido probada en diversos proyectos de desarrollo social y su dinámica se desarrolla en un ambiente interactivo, de participación creativa, que promueve la sana convivencia y la actitud cooperativa entre los grupos participantes (p. 96).

En 2008, la Ciudad de los Niños abre un plantel en la colonia Topo Chico con el objetivo de atender a los niños en situación vulnerable de la zona, ofreciendo educación preescolar y primaria.

Actualmente, el colegio es dirigido por el ingeniero Antulio González Gómez y en su campus Guadalupe atiende un total de 459 niños y 464 niñas (números correspondientes al ciclo escolar 2019-2020).

En Ciudad de los Niños, además de ofrecerles a los y las estudiantes la educación básica (de calidad destacable), se les atiende de manera personal mediante preceptorías que buscan acompañar y orientar a los niños, niñas y sus familias durante toda su formación escolar, se les brinda diariamente un desayuno de manera gratuita, se les otorgan facilidades para tomar programas especializados en otras instituciones (como inglés, robótica, liderazgo, entre otros), se les proporciona una formación espiritual en la línea de credo católica y se les brinda a los padres una serie de cursos formativos y de enseñanza de educación básica y de oficios.

Según su página web, la misión de Ciudad de los Niños es:

Servir a la niñez y juventud de escasos recursos y sus familias mediante una sólida formación académica, técnica, humana y espiritual, que les lleve por sí mismos a ser motores de desarrollo en la sociedad con un sentido cristiano de la vida (Ciudad de los Niños, 2018, parr. 4).

El colegio se mantiene prioritariamente de donativos recolectados a través del sorteo anual que se organiza desde 1996, a través de las campañas financieras celebradas una vez cada dos años, a través de becas con las que una persona puede apadrinar a un niño o niña por 2,200 pesos mensuales, mediante donativos en campañas temporales de redondeo, entre otras. En su informe anual 2018-2019, se destaca la participación activa de 5,701 benefactores (Ciudad de los Niños, 2018).

3.6.2 Opus Dei

El Opus Dei es una sociedad religiosa católica fundada en el año 1928 en España por Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975). Según su página de internet, el Opus Dei “tiene como finalidad contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia. Concretamente, se propone difundir una profunda toma de conciencia de la llamada universal a la santidad y del valor santificador del trabajo ordinario” (Opus Dei, s.f., parr. 3).

Esta organización llega a México el 18 de febrero de 1949 e instala su primer centro en la Ciudad de México. Posteriormente se expande por la República llegando a las ciudades de Culiacán, Monterrey y Guadalajara.

Actualmente el Opus Dei, dirigido por Monseñor Fernando Ocáriz, tiene presencia en 68 países y cuenta con 87,000 fieles, 98% de los cuales son laicos (mujeres y hombres mayormente casados) y sólo un 2% de sacerdotes ordenados por la institución (Opus Dei, s.f.).

La sección laica de la membresía del Opus Dei se divide en supernumerarios (hombres y mujeres casados), agregados (hombres y mujeres solteros que viven con sus familias), y numerarios (hombres y mujeres solteros que viven en centros del Opus Dei por razones de disponibilidad para el servicio).

Desde 1987, el Opus Dei ha estado a cargo de toda la parte doctrinal y religiosa de Ciudad de los Niños.

Otros organismos educativos en los que esta organización lleva a cabo su obra apostólica son los siguientes:

- Centro Educativo Jaltepec (Jalisco)
- Centro Escolar Cedros (Ciudad de México)
- Colegio Meyalli (Estado de México)
- Colegio Montefalco (Morelos)
- Colegio Monteverde (Ciudad de México)
- Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey)
- Centro Agropecuario Experimental El Peñón (Morelos)
- Jarales (Jalisco)
- Telesecundaria Mimiahuapan (Tlaxcala, Hidalgo y Puebla)

- Instituto Tecnológico Yalbi (Ciudad de México)
- Universidad Panamericana (Ciudad de México, Guadalajara y Aguascalientes)
- Escuela Superior de Administración de Instituciones (Ciudad de México, Guadalajara y Aguascalientes)
- Liceo de Monterrey (Nuevo León)
- Escuela Nogalar (Nuevo León)

3.6.3 El Sistema México

El Sistema México es una organización sin fines de lucro que tiene como objetivo beneficiar al desarrollo de niños, niñas y adolescentes regiomontanos mediante la oportunidad de aprender un instrumento orquestal y participar en ensambles con otros integrantes de su mismo nivel. El Sistema México se encarga de llevar instrumentos musicales, maestros capacitados y otros materiales necesarios a aquellos centros donde el programa es implementado.

Actualmente, se mantiene de donativos económicos y en especie, recaudados a través de aportaciones de empresas, distintos eventos realizados por la misma organización y a través de su cuenta bancaria.

El Sistema México cuenta actualmente con 15 maestros que atienden un total de 1,330 alumnos en tres instituciones:

- Instituto de Formación Integral ANSPAC
- Ludoteca Crecer Libre

- Ciudad de los Niños de Monterrey (Centro Educativo Varones y Centro Educativo Mujeres)

Con un equipo de seis maestros y un director artístico, El Sistema México llegó al Centro Educativo Varones de la Ciudad de los Niños en agosto de 2011, año de su fundación, siendo este el primer centro en el que se implementaría el programa. Desde el inicio se planteó abarcar los tres grados de primaria mayor (de cuarto a sexto grado) y los tres grados de secundaria; sin embargo, con el paso de los ciclos escolares se vio la necesidad de extender la oportunidad de participación a alumnos de preparatoria. Un año después de su implementación en el CEV, el programa se extendió al Centro Educativo Mujeres, contratando cuatro maestras más.

Las clases fueron organizadas de la manera siguiente, dando un total de 16 grupos:

Grado	Centro Educativo Varones		Centro Educativo Mujeres	
4º de primaria	Orquesta de Cuerdas	Banda	Orquesta de Cuerdas	Banda
5º de primaria	Orquesta de Cuerdas	Banda	Orquesta de Cuerdas	Banda
6º de primaria				
1º de secundaria	Orquesta de Cuerdas	Banda	Orquesta de Cuerdas	Banda
2º de secundaria				
3º de secundaria	Orquesta de Cuerdas	Banda	Orquesta de Cuerdas	Banda

Tabla #1. Grupos de orquesta del Sistema México en Ciudad de los Niños.

Elaboración propia.

Entre los años 2013 y 2014 se lanzó -en ambos centros educativos- el programa piloto de grupos de Pre-Cuerdas y Pre-Banda, en el que niños y niñas de primaria menor (primer a tercer grado de primaria) eran preseleccionados e instruidos en las habilidades básicas necesarias para el ensamble del cual formarían parte a partir del cuarto grado. Lamentablemente, por una crisis en el presupuesto, el proyecto tuvo que ser suspendido al año y medio de su implementación, cortando así los enormes beneficios que se verían reflejados años después en el desarrollo musical de las alumnas que alcanzaron a ser beneficiadas.

Originalmente se pensó en dividir cada generación en dos partes iguales, una correspondiente al ensamble de “Orquesta de Cuerdas” y otro a “Banda”, sin embargo, después de una reestructuración del programa en 2014, se estableció que las generaciones se dividirían en cuatro partes: un grupo de Orquesta de Cuerdas, un grupo de Banda, un grupo de Coro y un grupo de Artes Plásticas (este último en el caso del CEM), siendo sólo los grupos de Cuerdas y Banda los que están a cargo de El Sistema México.

Después de llevar una materia de Iniciación Musical y Coro durante sus primeros tres años de educación primaria, los niños y niñas de Ciudad de los Niños son sujetos a un periodo de selección, durante el cual se les hacen diversas pruebas de aptitud musical. Estas pruebas son realizadas por los maestros de El Sistema México en Ciudad de los Niños y están diseñadas para detectar la facilidad que los niños y niñas tengan hacia algún instrumento en particular o el canto, si fuera el caso. Después de este periodo de selección (que lleva

aproximadamente un mes), las niñas y niños que son seleccionados para formar los grupos de Cuerdas y Banda llevarán juntos un programa de enseñanza del Solfeo (lectura de la música) y refuerzo del sentido rítmico y de entonación que durará de cuatro a cinco meses. Posteriormente, los niños y niñas se separarán por el resto de su formación primaria en los grupos de Cuerdas y Banda.

En el caso del CEM, será en secundaria cuando las niñas tendrán la oportunidad de integrar ambos ensambles para formar la Orquesta de Selección del Centro Educativo Mujeres, sin dejar de preparar repertorio de sus respectivos ensambles.

La Orquesta de Selección del Centro Educativo Mujeres tiene presentaciones anuales regulares en eventos importantes para Ciudad de los Niños como la Posada Familiar, la celebración del día de las madres, el concierto de fin de cursos y la Campaña Financiera; así como algunos otros eventos a los cuales El Sistema México es regularmente invitado a participar como San Pedro de Pinta y Luztopía.

3.7 Descripción de la muestra

La muestra está constituida por alumnas y madres de familia y profesras(es) de la manera siguiente:

3.7.1 Alumnas

3.7.1.1 Flor

Flor tiene 12 años y es la menor de siete hermanos de los cuales los cuatro menores pertenecieron a los grupos de Banda de El Sistema México en Ciudad de los Niños, tocando su hermano el clarinete y sus dos hermanas clarinete y flauta.

Aunque siempre mostró un interés muy marcado por el clarinete, fue seleccionada para tocar la flauta travesa debido a que su complexión pequeña le imposibilitaba tocar el clarinete con propiedad.

Fue beneficiaria del programa piloto de Pre-Banda de El Sistema desde que entró a primer grado de primaria en el CEM de Ciudad de los Niños; sin embargo, un recorte de presupuesto provocó la suspensión de dicho programa un año y medio después (a medio ciclo del segundo año de primaria de Flor). En cuarto grado de primaria fue elegida para pertenecer al grupo de Banda. Hasta el momento de realizar esta investigación, cursa el segundo grado de secundaria y ha pertenecido a los grupos de El Sistema por más de cinco años en total.

Además de su formación escolar y musical, Flor perteneció por más de seis años a una de las escuelas más prestigiadas de ballet en Monterrey gracias a lo cual participó de manera regular en las presentaciones del Ballet de Monterrey.

3.7.1.2 Fabiola

Fabiola es hermana de Flor, sexta de los siete hermanos. Toca la flauta travesa desde los diez años cuando fue seleccionada para pertenecer al grupo de Banda durante el quinto grado de primaria. Desde entonces hasta su cuarto semestre de preparatoria fue miembro activo tanto de la Banda como de la Orquesta de Selección. Aún en sus últimos dos semestres de preparatoria, trató de buscar oportunidades para participar de clases y eventos de la Banda y Orquesta.

Actualmente acaba de cumplir 18 años y acaba de comenzar su carrera profesional como educadora especial. Además de su formación escolar y musical, Fabiola ha tenido una formación scout desde antes de pertenecer al programa de El Sistema México.

3.7.1.3 Daniela

Daniela de 14 años nació en Ciudad de México. Ella, su hermana y su mamá llegaron a Monterrey luego de que sus papás se separaran. Daniela fue seleccionada para el grupo de Banda en cuarto grado de primaria donde toca el trombón. Al momento de la redacción de este documento, Daniela cursa el tercer grado de secundaria por lo que suma más de cinco años en el programa.

3.7.1.4 Alondra

Alondra, hermana mayor de Daniela, tiene 15 años y acaba de ingresar a la preparatoria en Ciudad de los Niños. Le fue asignada la flauta travesa en el grupo de Banda desde su cuarto grado de primaria y desde primero de secundaria ha pertenecido a la Orquesta de Selección del programa.

Debido a la situación de contingencia actual, las clases de Orquesta se han suspendido para las chicas de preparatoria, sin embargo, se ha hecho una excepción con Alondra debido a su excelente desempeño tanto en la Banda como en la Orquesta.

3.7.1.5 Isela

Isela tiene 13 años y ha sido beneficiaria de El Sistema México desde primer grado de primaria cuando fue seleccionada para pertenecer al grupo de Pre-

Cuerdas. En dicho programa permaneció por un año y medio hasta que fue suspendido por falta de recursos. Al entrar a cuarto grado de primaria regresó al programa pero esta vez siendo seleccionada para la sección de percusiones de la Banda. A pesar de que el interés de Isela siempre fue tocar el violín, con el tiempo fue reconociendo sus capacidades como percusionista y disfrutando su trabajo en la Banda. Actualmente cursa el segundo grado de secundaria y desde el año pasado ha sido seleccionada para formar parte de la Orquesta de Selección y para participar en piezas como solista, acompañada por el grupo de Cuerdas.

3.7.1.6 Gloria

Gloria comenzó a ser beneficiaria de El Sistema México en el año 2012 cuando cursaba el quinto grado de primaria en Ciudad de los Niños. Después de ser seleccionada para el grupo de Banda, se le asignó como instrumento el corno francés, para el cual de inmediato comenzó a mostrar una facilidad especial. Permaneció participando como cornista en los grupos de Banda y Orquesta de Selección durante el resto de su formación primaria y secundaria. Al comenzar el nivel secundaria fue admitida en el Centro de Educación Musical de Monterrey para estudiar su instrumento en clases individuales y para, posteriormente, pertenecer a la Orquesta Filarmónica Juvenil de Nuevo León, de la cual ha sido integrante por más de seis años. Actualmente, Gloria tiene 18 años y estudia Arquitectura.

3.7.1.7 María

María es la hermana menor de Gloria. Ha estado en el grupo de Banda desde cuarto grado de primaria, hace poco más de tres años. Aunque desde que fue consciente de la participación de su hermana en la Banda mostró gran interés por las percusiones, una serie de pruebas de habilidades descubrieron su capacidad natural para tocar la flauta traversa, instrumento que le fue asignado y el cual ha tocado desde entonces. Hace poco más de un año, María fue admitida en el Centro de Educación Musical de Monterrey para tomar clases individuales de flauta traversa con el maestro formador de los flautistas profesionales en Monterrey. Actualmente María tiene 11 años y cursa el sexto grado de primaria en Ciudad de los Niños.

3.7.2 Madres de Familia

3.7.2.1 Clara

Clara es madre de siete hijos, cuatro de los cuales han pertenecido al programa de El Sistema México en Ciudad de los Niños tocando instrumentos de aliento madera (flauta traversa y clarinete) en los grupos de Banda de varones y mujeres. Sus cuatro hijos menores (tres mujeres y un hombre) han pertenecido a El Sistema México desde el nacimiento del programa en 2011, con la selección del hijo varón, hasta la fecha, cuando ya sólo queda la menor de los cuatro cursando el segundo grado de secundaria. Clara es madre de Flor y Fabiola y ha mostrado siempre una actitud de interés y apoyo hacia la educación musical que sus hijos han recibido en Ciudad de los Niños, entre otras cosas, proveyendo de instrumentos a tres de sus hijos.

3.7.2.2 Ruth

Ruth es madre de Daniela y Alondra, quienes ingresaron a Ciudad de los Niños después de la separación de sus padres y de migrar de la Ciudad de México al área metropolitana de Nuevo León.

3.7.2.3 Lorena

Lorena es madre de dos hijos, un varón de 18 años y de Isela de 13. Lorena se dedica al aseo de oficinas y ella y su esposo han mostrado apoyo a los intereses musicales de Isela, llevándola a audiciones externas al colegio y a El Sistema México.

3.7.2.4 Sara

Sara es madre de tres mujeres, dos de las cuales son Gloria y María. Sara trabaja como cocinera en el comedor de varones de Ciudad de los Niños, lo que le ha facilitado estar al pendiente de las actividades de la Orquesta. El interés de Sara y su esposo por apoyar el desarrollo de la habilidad musical nata de sus dos hijas menores los movió a inscribir a sus hijas a clases individuales en el Centro de Educación Musical de Monterrey, gracias a lo cual Gloria fue admitida como integrante de la Orquesta Filarmónica Juvenil de Nuevo León. Aunque El Sistema México proveyó un instrumento a Gloria, Sara y su esposo proveyeron de una flauta travesa a su hija María casi inmediatamente después de serle asignado el instrumento.

3.7.3 Maestros

3.7.3.1 Carlos Morales

El maestro Carlos Morales es egresado del Conservatorio Nacional de Música en la especialidad de percusión. Siendo hijo de un músico, Carlos Morales participó desde temprana edad en ensambles de mandolinas y posteriormente en diversas orquestas juveniles y profesionales entre las cuales se encuentra la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En 2011 el maestro fue convocado por el maestro David García (coordinador general de El Sistema México en sus primeros años) para dirigir el área de percusiones de la Banda en la escuela de varones. Un año después, cuando el programa se extendió al Centro Educativo Mujeres, el maestro fue asignado como coordinador del área de Cuerdas. En el año 2015, al dejar la coordinación general el maestro David García, el maestro Carlos Morales asume tanto la coordinación como la dirección de la Orquesta de Selección, cargos que ha venido desempeñando hasta la fecha.

3.7.3.2 Maestra Irma

Irma es maestra de secundaria en el Centro Educativo Mujeres de Ciudad de los Niños desde hace ocho años, durante los cuales se le han asignado diferentes responsabilidades. Actualmente se desempeña como titular de la materia de Tecnologías de los niveles primaria y secundaria. Además de su formación profesional en programación, Irma cuenta con estudios informales en psicología.

3.7.3.3 Maestra Maribel

Maribel es egresada de la Facultad de Organización Deportiva de la Universidad Autónoma de Nuevo León y cuenta, además, con una licenciatura en Educación Primaria y Secundaria por la Universidad del Valle de México. Desde hace 13 años ha impartido la materia de Educación Física en los niveles de primaria, secundaria y preparatoria de Centro Educativo Mujeres de Ciudad de los Niños.

Capítulo 4

Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos a través del análisis de datos obtenidos a través de las 14 entrevistas realizadas a los diferentes integrantes de la muestra: alumnas, ex alumnas, madres de familia, director y maestras del Centro Educativo Mujeres del colegio Ciudad de los Niños.

4.1 La participación en los ensambles como factor de mejora de la autopercepción

Flor es una adolescente extrovertida, platicadora y con una gran facilidad de hacer nuevos amigos; sin embargo, muestra poca confianza en sí misma cuando se trata de tocar y se autocalifica con un siete en la escala del uno al diez. Aunque no considera que el instrumento que toca sea difícil, cree para ella sí lo es ya que no se aprende las notas. Para Flor no es atractiva la idea de tocar sola porque imagina que podría cometer muchos errores, tampoco le interesa tocar con las niñas del grupo de Cuerdas en la Orquesta de Selección, ya que para ella las niñas de Cuerdas tocan mucho mejor que las niñas de Banda y considera que se podrían burlar de ella si algo no le saliera. A pesar de la inseguridad que le provoca tocar, piensa que tocar otro instrumento podría ser más fácil para ella y considera la clase de Banda como su segunda favorita.

Fabiola siempre obtuvo buenas calificaciones en todas sus materias, ella considera que fue gracias a su sentido de la responsabilidad. Como integrante del grupo de Banda, reconoce que fue difícil tocar su instrumento los primeros años, sin embargo, con la práctica constante se fue acostumbrando hasta lograr tener un

buen desempeño. Fabiola se califica con un ocho en la escala del uno al diez como instrumentista y declara que no está tan mal pero también que está consciente de que no le pone todo el empeño que pudiera. Ella sabe que al mentalizarse de la necesidad de tocar, puede lograr hacerlo de una mejor manera. Para Fabiola es fácil hacer amigos gracias a su facilidad de palabra.

Para Daniela, tocar su instrumento es fácil. En su opinión, es buena tocando pero aún así se equivoca. Se considera también una niña esforzada a la que le va bien en sus demás materias por su trabajo. Daniela acepta que para ella no es fácil hacer nuevos amigos, pero que, de ser necesario, de acerca a platicar con las personas.

Alondra se considera buena tocando su instrumento. Aunque al principio batalló para tocar, con el tiempo, en sus palabras, se fue convirtiendo en una de las mejores. Para ella es fácil tocar su instrumento. En ocasiones tiene pasajes que considera difíciles; sin embargo, finalmente le salen. Debido al interés que tiene en el instrumento, se esfuerza por lograrlo. En sus demás materias en el colegio siempre le fue bien, a decir de ella, por su capacidad para poner atención y su consciencia del deber hacer sus tareas. Para Alondra, como para su hermana Daniela, no es fácil hacer nuevos amigos, sin embargo, se le ve desenvuelta en el salón de Banda.

Isela es una chica de segundo grado de secundaria que ha sufrido burlas por parte de sus compañeras, por lo que ve la necesidad fortalecer su confianza en ella misma para evitar que su autoestima se vea afectada. Esta misma situación,

aunada al ejemplo que su madre le muestra, ha provocado que Isela se vuelva muy exigente a la hora de seleccionar a sus amigos y ha dificultado el proceso de conocer a nuevos amigos. Con respecto a sus compañeras de sección (percusiones) en la Banda, Isela considera que debe mostrar un “carácter fuerte” para tratar de hacerles entender cuándo deben para de jugar y prestar atención a la clase. En cuanto a su desempeño en la clase de Banda se considera a sí misma una “principiante” que aún tiene mucho por aprender. Destaca que, a pesar de que no es fácil para ella tocar el instrumento que toca, su constante práctica le ha servido para mejorar enormemente. En cuanto a sus otras materias es igual: su esfuerzo y dedicación le han valido el tener un buen desempeño académico. Isela asegura que tocar sola, aunque le produciría nerviosismo, le interesaría como un desafío ya que le ayudaría a fortalecer su “carácter y concentración”.

Gloria muestra una visión balanceada de sí misma desde la cual dice no considerarse una experta pero tampoco una principiante. Para ella, tocar su instrumento es fácil en ocasiones, pero en otras representa un reto; por lo cual, a veces se siente confiada tocándolo, pero en otras no. Sin embargo, al hablar sobre la oportunidad que tuvo al ser seleccionada para tocar un concierto como solista en la orquesta a la que pertenece, Gloria aseguró que “solista, cualquiera no lo puede hacer (sic)”, de lo cual se deduce que la percepción que tiene de ella misma como intérprete de su instrumento es positiva, ya que se auto posiciona en un rol exclusivo que pocos chicos con su experiencia logran alcanzar. Para Gloria, el éxito escolar que ha logrado hasta ahora se debe a su carácter centrado y a su

dedicación por hacer las tareas y su facilidad para hacer nuevos amigos de debe a su carácter “gracioso” y sociable.

María, hermana de Gloria, es notablemente más tímida. Para ella es difícil hacer nuevos amigos ya que le apena establecer una conversación con las o los posibles candidatos. A pesar de esto y de que, en su propia opinión, algunas veces es difícil para ella tocar, al considerar la idea de tocar como solista la hace sentir bien, ya que considera que llegar a ese punto implicaría haberse esforzado en estudiar. Se estima que el ejemplo que María ha visto en Gloria a lo largo de los últimos ocho años como cornista ha influido en su interés por la práctica musical y que la facilidad que ha encontrado en dicha práctica y la experiencia a la que ha sido expuesta a través de su hermana, están poco a poco dotándola de herramientas sociales para compensar su natural introversión. En cuanto a lo académico, considera que no le va muy bien en sus otras materias porque no estudia mucho.

Clara, madre de Flor y Fabiola, asegura que Fabiola siempre mostró una gran confianza al desempeñarse como instrumentista y considera que la dificultad de Flor para tocar su instrumento es por la falta de tiempo (desde sus primeros años en Ciudad de los Niños, Flor tomaba clases de ballet diariamente después de clases) y por su anhelo de tocar otro instrumento (a pesar de haber mostrado un gran interés por el clarinete, no se le pudo asignar debido a lo pequeño y delgado de sus dedos).

Para Sara, madre de Gloria y María, Gloria tiene mucha confianza como instrumentista y asegura que “no cualquiera puede tocar” ese instrumento. También concluye que, aunque María batalla para tocar, ya le está “naciendo el amor” por su instrumento. Al reconocer que la apreciación de las artes y la educación musical en México están en un estado de precariedad, Sara se auto posiciona como una excepción, gracias a la experiencia que ha tenido su familia a raíz de que dos de sus hijas tocan música académica en ensambles infanto-juveniles.

El maestro Carlos Morales ha visto cómo las niñas van creciendo en confianza conforme pasan los años y van sumando experiencia en los grupos de El Sistema México en Ciudad de los Niños. Para él, los conciertos y presentaciones de los grupos de Banda, Cuerdas y Orquesta son el mejor escenario para ver cómo se va desarrollando la confianza de las niñas y jovencitas. Para el maestro, la práctica musical grupal ayuda en el fortalecimiento de la autoestima y la confianza de las alumnas y considera que esto les ayudará para el resto de sus vidas.

De igual manera, para la maestra Maribel, los ensambles de El Sistema México en Ciudad de los Niños han logrado que las niñas que participan en ellos “se sientan con una capacidad más... Como que se descubrieran algo más en ellas”, lo cual resulta en elevación de la estima propia.

Por su parte, la maestra Irma considera que la confianza y la autoestima se alimentan de las relaciones que se tienen tanto en la casa como en el colegio.

Para la maestra, la influencia de sus familias en su percepción propia representa un 70% a diferencia de un 30% que las relaciones con sus maestras, preceptoras y compañeras influyen en su confianza. Por lo cual considera fundamental que los programas de El Sistema México incluyan entre sus actividades charlas con los padres de familia para concientizarles sobre la importancia de trabajar en el fortalecimiento de la confianza de sus hijos. La maestra destaca que hay alumnas que se ven en un nivel más elevado gracias a que lo que se les enseña en las clases de ensamble amplía su acervo cultural.

4.2 La práctica musical grupal como medio de adquisición de competencias sociales

Flor comienza su entrevista reconociendo que lo mejor de tocar en grupo es la convivencia. A la vez, reconoce la necesidad de ayudar a aquellas niñas que presentan dificultades para tocar o comprender algo, como ella ha recibido ayuda de sus compañeras con anterioridad. Otra de las cualidades grupales a la que Flor hace referencia durante la entrevista es la confianza. Flor señala que existe una confianza hacia su compañera de atril, el resto de sus compañeras de Banda y hacia su profesora. Al ser cuestionada sobre su sentir con respecto a los errores de su compañera de atril, Flor expresó sentirse mal por no poder ayudarla ella misma al no saberse las notas, lo cual denota un sentido de empatía. De la misma manera, demuestra empatía por aquellas niñas para las cuales no es tan fácil el trabajo colaborativo, al reconocer que algunas son más introvertidas.

Por el contrario, al ser cuestionada sobre su sentir al tocar con las niñas que pertenecen al grupo de Cuerdas, Flor reconoció que se sentiría preocupada de recibir burlas por no poder tocar lo suficientemente bien, por lo que se piensa que la actitud de confianza y desenvolvimiento que Flor ha mostrado por tantos años (la cual no ha sido afectada ni mínimamente por su dificultad para interpretar su instrumento) se limita al salón y la dinámica de la clase de Banda. Sin embargo, hasta el momento Flor no ha tenido oportunidad de tocar en la Orquesta de Selección con las niñas del grupo de Cuerdas, por lo que su temor es resultado sólo de su precepción.

La buena comunicación grupal es una característica que Fabiola destaca como fundamental en el proceso de ponerse de acuerdo para lograr un fin como tocar una pieza sin la intervención ni supervisión de un maestro o director. Igualmente, dentro de la dinámica grupal (Banda), comenta haber tenido un ambiente de confianza y la disposición para ayudar a sus compañeras cuando ella misma dominaba el pasaje musical que se estaba estudiando. Esta confianza especial la adjudica al tiempo que pasaban juntas y al interés común por la música que tocaban. En el mismo tenor, señala que la dinámica de clase que llevaba la maestra les permitió establecer lazos de confianza tales que se sentían con la libertad de externar cualquier duda, aún si no estaba relacionada con la música. En cuanto al trabajo en equipo, para Fabiola es importante que los equipos estén compuestos por integrantes con diferentes ideas, ya que esto permite que se enriquezca el trabajo colaborativo, esto nos habla de un ideal de pluralidad y reconocimiento de las ideas ajenas en el trabajo grupal.

Además de destacar la confianza que existe dentro del grupo de Banda, Daniela refiere preferencia al trabajo colaborativo sobre el trabajo individual, ya que para ella si hay más participantes el resultado sonoro es mejor. También muestra disponibilidad de ayuda y consciencia sobre cómo los errores de un integrante afectan al resto del grupo. Dada la notable facilidad que Daniela tiene en la ejecución de su instrumento y la dificultad que, por el contrario, muestra su compañera de atril, se le cuestionó su sentir con respecto a tener que estar ayudando a su compañera todo el tiempo a lo que ella respondió que no le molesta ayudarla, por lo que se entiende que existe un sentido de colaboración. A pesar de preferir tocar en la Banda (sobre tocar con la Orquesta de Selección) y asegurar que sentiría nervios de tocar con personas ajenas a su ensamble, Daniela muestra apertura a trabajar con otros grupos, como con el grupo de Cuerdas, ya que eso, en su opinión, le permite vivir otro ambiente en el cual puede experimentar nuevos entornos sonoros. Sin embargo, refiere que no tendría la misma confianza con ellas que tiene con sus compañeras de Banda, debido a la falta de convivencia y a su carácter introvertido.

Para Alondra, parte del trabajo colaborativo consiste en ayudar, tanto a sus compañeras de instrumento con respecto a la lectura y la ejecución, como al resto de sus compañeras de Banda con respecto a aspectos musicales generales como el solfeo o la rítmica. De la misma manera, está consciente de su responsabilidad de pedir ayuda o guía cuando hay algo que se le dificulta, ya que sabe que ese error afectará al resultado sonoro de todo el ensamble. Alondra considera que existe una conexión entre la confianza que hay entre las integrantes del grupo de

Banda y la facilidad que tienen para lograr objetivos y refiere que no tiene esa misma confianza con las integrantes del grupo de Cuerdas, no por tener una mala relación, sino por desconocer cómo funcionan los instrumentos. En cuanto a su preferencia por el trabajo colaborativo, Alondra señaló que lo considera mejor opción que el trabajo individual porque tener aportaciones de diferentes personas resulta en un mejor producto, de lo que se deduce que se busca una cierta pluralidad de participación.

Para Isela, lo mejor de tocar con otras jovencitas de su edad es aprender a convivir con personas diferentes a ella, lo cual considera que puede transferir a su vida adulta en sociedad. Señala que es importante ayudar a aquellas niñas que tienen dificultades al momento de tocar y que afectan el resultado sonoro. Destaca su disponibilidad para ayudar y cómo la ayuda que ha recibido de otras niñas ha permitido que el área de percusiones, a la que ella pertenece, haya crecido en calidad. En el caso especial de Isela que ha vivido situaciones de bullying en el grupo, se presenta una destacable actitud de autocontrol y paciencia que le permiten no reaccionar impulsivamente al momento de recibir comentarios hirientes y un conocimiento de sí misma mediante el cual reconoce su valor y la urgencia de confianza propia para enfrentar estos ataques. A diferencia de algunas de sus compañeras, Isela muestra un notable interés en participar en conjunto con el grupo de Cuerdas. Cabe destacar que a rededor de un año antes de la redacción de los presentes resultados, Isela fue seleccionada para participar como percusión solista acompañada únicamente por el grupo de Cuerdas, por lo cual tuvo la oportunidad de ensayar con dicho grupo por más tiempo que el resto

de sus compañeras de Banda. Igualmente se muestra entusiasta ante la posibilidad de convivir en ensambles de otras instituciones como la Banda de Selección de la Asociación de Directores de Bandas Juveniles de Nuevo León A. C., para la cual fue elegida a participar (por medio de una audición) en su edición 2020 que finalmente fue cancelada a causa de la contingencia sanitaria por Covid-19.

Igual que para Isela, Gloria considera la convivencia como lo mejor de tocar en ensambles juveniles; sin embargo, también muestra confianza en sí misma al tomar el rol protagónico de ser solista en un concierto (meses antes de la suspensión de conciertos por la contingencia sanitaria, Gloria había sido seleccionada para tocar como solista al frente de su orquesta, la Filarmónica Juvenil de Nuevo León pero no tuvo la oportunidad de hacerlo). Gloria muestra también un sentido de consciencia de las diferencias de los demás y de pluralidad con respecto a las distintas capacidades de aprendizaje, por lo que considera normal que algunas personas aprendan a tocar su instrumento más rápido o más lento de lo que ella lo hizo.

Siendo más introvertida que su hermana mayor Gloria, María muestra una actitud de tolerancia al ceder en constantes situaciones de desacuerdo con su compañera por el uso del atril. Manifiesta también una consciencia de la necesidad de brindar ayuda a sus compañeras en todos los niveles, esto es a su compañera de atril, a sus compañeras de Banda, a sus compañeras de la generación completa y a sus compañeras del grupo de Cuerdas. Al señalar que muchos niños y niñas no tienen la oportunidad de contar con instrumentos

musicales y/o acceso a clases de música, María muestra tanto empatía como consciencia de las oportunidades y de la necesidad de aprovecharlas.

Clara, madre de Flor y Fabiola, considera que para sus hijas la educación musical y la participación en los ensambles de El Sistema México les ha ayudado tanto en la convivencia con niñas y jovencitas, mejorando sus habilidades sociales; como en el desarrollo de una disciplina personal y la consciencia de que el desempeño individual afecta al grupo en general. Destaca que en el caso de Fabiola y de otro de sus hijos, quien también perteneció al ensamble de Banda del Centro Educativo Varones, la práctica de sus instrumentos ha significado un desahogo en los momentos de frustración, tristeza o enojo, ya que al enfrentar este tipo de situaciones, el aislarse a tocar sus instrumentos por algún tiempo les permite regresar a un estado de equilibrio emocional. Clara resalta también la manera respetuosa en la que sus hijas se dirigen hacia ella, su esposo, maestras, compañeras y amigas.

Ruth, madre de Daniela y Alondra, reconoce que la actividad orquestal les permite a sus hijas desarrollar una consciencia del otro al verse en la necesidad de estar al pendiente de sus compañeras para lograr un resultado sonoro ideal, propicia una confianza en sí mismas construida alrededor de su desempeño como instrumentista dentro del ensamble, les provee de un ambiente en el que su experiencia y habilidades son valiosas para ayudar a aquellas de sus compañeras que tienen menos tiempo tocando su instrumento, y les sirve como herramienta de desahogo y relajación entre las otras materias. Expresa también que sus hijas

se conducen de manera respetuosa hacia ella, sus maestras y sus amigas en todo momento.

Según Lorena, madre de Isela, los resultados de la práctica musical grupal en el cual trabajan las niñas son resultado de un gran trabajo de paciencia y práctica por parte de los integrantes de los ensambles. Para ella, Isela se conduce de manera respetuosa hacia sus padres y maestros y su madurez al relacionarse con los demás y al momento de enfrentar dificultades son resultado del trabajo que se lleva en casa, más específicamente, de la relación que existe entre ella y su hija.

Para Sara, madre de Gloria y María, sus hijas, en especial Gloria, muestran una confianza notable al tocar sus instrumentos. De igual manera señala que el tocar en la Orquesta le ha permitido a la mayor de sus hijas ampliar de manera importante su círculo de amigos, de manera que los ensambles han representado para ella un ambiente propicio para la socialización, al que ahora está expuesta también María. Sara reconoce que el estado de la educación artística, y más específicamente musical, en México no es prioritario y que pocas personas se benefician de ella, por lo cual, por un lado reconoce que sus hijas han aprovechado una oportunidad que pocos niños en el país han tenido, y por otro se ve a ella y a sus hijas como una excepción a la mayoría mostrando así un proceso de empoderamiento cultural familiar.

La competitividad, la convivencia y el trabajo colaborativo son para el maestro Carlos Morales, principios básicos a fomentar durante los primeros años

de formación en los ensambles de El Sistema México. Para el maestro, el trabajo colaborativo es comparable a la armonía (que es el resultado de la combinación de dos o más sonidos) y considera que, al prestar atención a las partes musicales correspondientes a cada una de sus compañeras, las niñas y jovencitas desarrollan la disciplina de escuchar a los demás, lo cual se cree que pueda resultar en beneficio de la comunicación grupal. Dentro de la dinámica del ensamble, el maestro ha detectado niñas que muestran actitudes o cualidades de liderazgo al frente del grupo, las cuales estima que se deben cultivar y guiar. El maestro adjudica las relaciones respetuosas que se cultivan en los salones de El Sistema México en Ciudad de los Niños, por un lado, al trabajo que se lleva a cabo en las mismas aulas, y por el otro, a la educación y reforzamiento de valores que las alumnas reciben en el colegio. Un ejemplo de lo anterior es que, aunque las niñas normalmente pueden detectar los errores de las demás a la hora de tocar y algunas aún lo externan, normalmente están dispuestas a ayudarse unas a otras.

Esta ayuda que se observa como una práctica común en los ensambles de El Sistema en el la escuela de mujeres, es algo evidente también para la maestra Irma quien en numerosas ocasiones ha estado presente durante las clases del ensamble de Cuerdas y es, casi siempre, asignada como maestra de guardia en los eventos de los ensambles fuera del colegio. Otra característica social importante que reconoce la maestra Irma en las niñas que conforman estos ensambles es la resiliencia, que ella considera consecuencia de los difíciles entornos familiares y sociales en los cuales viven la mayoría de ellas y que les provee de una mayor capacidad de soportar ambientes hostiles (ataques de

jovencitas de otros estratos sociales, por ejemplo) y les permite posicionarse y desenvolverse con más confianza en diversas actividades. Por otro lado, señala que es común que los maestros de los ensambles estén recordando a las niñas lo importante de escuchar a sus compañeras y respetar partes protagónicas de la partitura que se toca para lograr el objetivo que se desea tener de la pieza lo cual, a decir suyo, fomenta la práctica del trabajo colaborativo que finalmente se migra hacia el trabajo en el grupo general. Esta dinámica propia de los grupos de ensambles (de participar respetando los tiempos, dinámicas y entradas señalados en la partitura), considera, también se presta para establecer lineamientos, por parte del profesor o director de ensamble, que finalmente establecerán una atmósfera que fomente el trato respetuoso de las alumnas.

La maestra Maribel refiere que ha notado un cambio significativo en el comportamiento de las alumnas en cuanto a la formación de sub grupos en su materia (Educación Física) desde la implementación de las clases de Orquesta en el CEM de Ciudad de los Niños. Asegura que antes de que las niñas fueran expuestas a la dinámica de formación de los ensambles, se podían observar en las generaciones numerosos sub grupos por intereses o personalidades compatibles. Sin embargo, a lo largo de los últimos ocho años ha visto cómo esos “grupitos” se han ido desdibujando y el proceso de formación de equipos ha sido mucho más fácil. Otro factor destacable para la maestra es el hecho de que las niñas trabajen con compañeras de otras generaciones (los grupos llegan a reunir a integrantes de los tres grados de secundaria para algunos eventos), lo cual favorece también a la apertura para convivir con niñas diferentes a ellas. De lo

anterior se deduce que las niñas han ido, poco a poco, siendo más abiertas a las diferencias de las demás (de edad, intereses, personalidades, capacidades) y han desarrollado un carácter colectivo más abierto al trabajo colaborativo con personas fuera de su círculo social inmediato, lo cual muestra, a su vez, aceptación y respeto por sus pares. Por otra parte, la maestra Maribel señala que el aprender a tocar un instrumento y pararse a tocarlo en un auditorio, frente a un público, da a las alumnas una seguridad que no tienen sus compañeras que no pertenecen a los ensambles, la cual considera que les ayuda en su desenvolvimiento en otras materias.

4.3 Integración y participación social en la práctica musical grupal

Para Flor, lo mejor de tocar en la Banda es convivir con sus compañeras, a quienes considera como un apoyo para cuando ella se equivoca. De la misma manera, reconoce que es su responsabilidad ayudarlas cuando están batallando con algo. En general, tocar en la Banda le produce sentimientos de bienestar y felicidad. En cuanto a la resolución de problemas en el grupo, considera que podrían resolverlos ellas mismas pero muestra preferencia porque sea la profesora quien marque la solución al problema para así evitar malos entendidos o problemas de comunicación, lo cual deja ver que Flor reconoce y confía en el liderazgo que hay en el grupo de parte de la profesora y considera que sujetándose a sus decisiones el grupo lograría resolver sus problemas con mayor eficiencia. La razón por la cual le gusta pertenecer a su colegio son sus compañeras. También refiere que la razón por la cual le gusta pertenecer a su familia es porque son lo más importante para ella. Las observaciones anteriores

en cuanto a su pertenencia al ensamble, el colegio y su familia permiten reconocer que para Flor, lo más importante de estos grupos son las personas.

Fabiola piensa que era divertido tocar en la Banda con compañeras de su edad. Esto la hacía sentirse cómoda, dada la buena relación que siempre mantuvo con sus compañeras de ensamble y con su profesora de Banda. Señala que dentro del ensamble era fácil lograr ponerse de acuerdo para lograr objetivos en grupo (como practicar algunas piezas) aun cuando no estaba presente la profesora para dirigir las. En cuanto a la resolución de otros problemas recuerda que “nada más éramos hablando [sic], opinando todas y ya se solucionaba”. Por el contrario, Fabiola siempre sintió una rivalidad entre el grupo de Banda y el grupo de Cuerdas, que adjudica al hecho de que el profesor del grupo de Cuerdas era también el director de la Orquesta de Selección, lo que considera que llevaba a las alumnas de dicho ensamble a sentirse en una posición privilegiada. Esta situación, aunada a no estar acostumbrada a la dirección de un maestro diferente y al cambio en el estilo de repertorio (la Banda contaba con un repertorio mayormente de música popular a diferencia de la Orquesta de Selección que interpreta más piezas del repertorio clásico), hicieron que para Fabiola la Orquesta resultara aburrida a comparación de la Banda. Una observación destacable de parte de Fabiola es que “para poder tocar bien... debías escuchar a las demás”, lo que da una idea del trabajo que el ejercicio de participación en ensamble logra en cuanto a la consciencia de, por un lado, la importancia de la participación de todas y cada una de las demás integrantes (desde el momento en que se considera que deben ser escuchadas) y, por otra parte, de la dependencia que existe entre las

integrantes del grupo donde, si no se está pendiente de la participación de las demás, no se puede “tocar bien”.

Daniela reconoce que lo mejor de tocar en un ensamble musical con otras jovencitas de su edad es el convivir en un ambiente en donde las personas la entienden. En numerosas ocasiones durante la entrevista deja ver una relación entre la satisfacción que le da el tocar con la costumbre de hacerlo con sus mismas compañeras en Banda. La preferencia de trabajar en un ensamble sobre tocar como solista, el poco interés por pertenecer a otros grupos y su preferencia de Banda sobre Orquesta de Selección son algunos ejemplos de esto. Señala también que los errores de una integrante pueden afectar a todo el grupo ya que “te desconcentras” o “a veces te pierdes”. No obstante, también destaca que la relación de confianza que hay en el grupo promueve la ayuda entre las compañeras. Por otra parte, asegura que cuando hay un problema en el grupo de Banda normalmente se soluciona hablando y que cuando hay que tomar una decisión recurren a una dinámica de votación.

Alondra, por su parte, piensa que una parte importante de pertenecer al grupo es la facilidad de entendimiento que hay entre ellas ya que “hablamos el mismo lenguaje porque somos de Banda”. Esta facilidad de comunicación les permite proponer soluciones en grupo cuando se enfrentan a un problema, poner a votación temas para los cuales se deben poner de acuerdo y, al menos en su caso, ofrecer ayuda a compañeras más pequeñas. Por el contrario (y a pesar de tener al menos tres años de ser seleccionada para eventos de la Orquesta de Selección), Alondra asegura no sentirse totalmente cómoda tocando en la

Orquesta por no estar acostumbrada, a decir de ella. Lo anterior impacta desde en su preferencia de participar en la Banda sobre la Orquesta, hasta en la falta de confianza que sentiría al ofrecer su ayuda a alguna de sus compañeras integrantes del grupo de Cuerdas. “No es que no nos llevemos, sino como que no sabría cómo decirle”. Sin embargo, señala que si alguna de esas compañeras de Orquesta se lo pidiera, ella estaría dispuesta a ayudar. En el mismo tenor, Alondra se sabe consiente de su responsabilidad de buscar apoyo cuando hay algo con lo que batalla. En este sentido, para ella es importante hacer bien la parte que le corresponde, ya que: “tal vez una se equivoca y tal vez una niña esperaba su entrada porque también entra ahí mismo”.

A pesar de asegurar vivir una situación de bullying en su ensamble de banda, Isela deja muy claro que la mayor ventaja de tocar en la Banda es cómo esta la prepara para convivir con otras personas: “Cuando estemos más grandes... no tendremos que intimidarnos con otras personas... porque ya estamos acostumbrados a convivir con gente que son distintas [sic]”. Para la estudiante del segundo grado de secundaria, a diferencia de las demás niñas entrevistadas, convivir con las integrantes del grupo de Cuerdas es algo deseable. De la misma manera, un par de semanas antes de la suspensión de clases presenciales y otros eventos por Covid-19, Isela tuvo la oportunidad de participar en una audición convocada por la Asociación de Directores de Bandas Juveniles de Nuevo León para formar su Banda de Selección 2020, en la cual tuvo oportunidad de convivir con adolescentes de otros colegios y estratos sociales. No obstante de afirmar que para ella no es fácil hacer amigos, considera esta experiencia de convivencia

como satisfactoria. En cuanto a la relación que lleva con sus compañeras más cercanas, es decir, con sus compañeras de sección (la Banda misma se divide en tres secciones: instrumentos de aliento-madera, instrumentos de aliento-metal e instrumentos de percusión), considera que, debido a que se distraen con facilidad, ella debe “poner un carácter fuerte” y llamarles la atención. Sin embargo acepta que algunas de ellas la han ayudado a mejorar como ejecutante y que ella está siempre dispuesta a ayudar a cualquiera “aunque les cayera mal”; para ella esto es importante ya que cree que cuando alguna de las integrantes se equivoca, esto afecta a todo el grupo, “entonces hay que ayudar a esas personas y tenerles más atención a ellas para que puedan mejorar más”. Por último, Isela asegura que en su ensamble, para ponerse de acuerdo en alguna situación, primeramente se plantean soluciones y después se votan. “No vamos a tener una líder... siempre hay que votar”.

Para Gloria, lo mejor de pertenecer a una orquesta juvenil es, por una parte, el convivir con sus compañeros y por otra, conocer a “demasiadas personas” que para ella significa la apertura de “demasiadas puertas”. Por las oportunidades que ha tenido de ser seleccionada como solista o para participar en otros ensambles juveniles de la ciudad, Gloria se sabe en una posición distinguida en la cual “no cualquiera lo puede hacer”; sin embargo también se reconoce como responsable de que los errores que pueda tener por falta de preparación afectarán a toda la orquesta. La estudiante de arquitectura señala que, en su orquesta juvenil se ha designado a un consejo (del cual ella misma forma parte) a través del cual se

toman las decisiones y que en la agrupación siempre hay una persona desempeñando el puesto de director y la orquesta siempre lo sigue.

A María la hace sentir bien tocar en la Banda debido a que reconoce que “hay algunos niños o niñas que quieren tocar pero pues no pueden, y también quisieran tener un instrumento pero no pueden comprarlo”. Aunque le gusta tocar en su ensamble y asegura que se sentiría feliz si la invitaran a tocar en otra banda, María dice que no le agrada la idea de tocar en una orquesta junto a sus compañeras del grupo de Cuerdas.

Clara reconoce que pertenecer a la Banda ha ayudado a sus hijas (Flor y Fabiola) tanto a convivir, como a ser conscientes de su responsabilidad dentro del ensamble ya que “de todos depende todo el grupo”. En el caso de Fabiola, Clara considera que la participación en el programa la ayudó a desenvolverse socialmente con mayor facilidad y que siempre se mostró contenta de pertenecer a los ensambles del programa de El Sistema. También recuerda haberla visto triste al no ser seleccionada para algunos eventos de la Orquesta de Selección, ya que para ella era importante pertenecer a la Orquesta y participar de los mismos. De la misma manera, para Clara, la Banda y la Orquesta significan mucho: “nunca imaginé... que algún hijo fuera a tocar, entonces, cuando uno los escucha... ¡ay, no!, ya sabe, lagrimear... Para mí es mucho.” Esto da una idea de cómo la participación en la Banda u Orquesta no sólo impacta en la vida de los integrantes de dicho ensamble, sino también en la de sus familias.

Ruth, madre de Daniela y Alondra, considera que el hecho de que las alumnas tengan que estar escuchándose unas a otras “las pone más al pendiente de lo que están haciendo”, esta observación resalta, no sólo el hecho de que las alumnas están fortaleciendo su capacidad de concentración en la actividad musical grupal, sino que sobreentiende que las alumnas se están escuchando entre ellas durante la práctica musical. Otro punto a destacar tiene que ver con la dinámica que Ruth observa cuando sus hijas conviven con compañeras nuevas en el ensamble y la disposición que muestran para ayudarles. Por último, destaca la importancia de la música que se interpreta en los ensambles y cómo esta distingue, no sólo a las jovencitas, sino al mismo colegio.

Lorena, madre de Isela, reconoce en sí misma la dificultad para abrirse a otras personas en un proceso de socialización y considera que esto ha tenido una influencia en su hija, para quien es complicado establecer nuevas relaciones de amistad. Por el contrario, destaca su creencia de que los ensambles de Orquesta en los que participan los alumnos de El Sistema México y Ciudad de los Niños los hace “mejores ante la sociedad”, asegurando que estas experiencias les permiten ir fortaleciendo la percepción que tienen de ellos mismos. “Hasta yo me siento importante. Yo siento los muchachos que son importantísimos [sic]... se sienten como si fueran grandes. Nosotros como papás... nos sentimos bastante orgullosos”.

Sara, madre de Gloria y María, reconoce que sus hijas han desarrollado un gusto especial por pertenecer a los ensambles de Banda y Orquesta, y que esta

actividad les ha permitido conocer a muchas personas, lo cual les ayuda, inspira o motiva a continuar estudiando una carrera universitaria.

Para el maestro Carlos Morales, la participación en los grupos de Orquesta tiene un gran impacto en la integración y participación social de los alumnos y alumnas. Entre estos beneficios se encuentran: el sentido de pertenencia a los grupos (en este caso su ensamble, ya sea Banda o Cuerdas, y a la Orquesta de Selección); el desarrollo del liderazgo, natural en algunos alumnos y alumnas, y de la sujeción a la guía de un líder o director; la atención a la participación de cada elemento del ensamble, ya que “por medio de la música se les enseña a que escuchen a su compañero”; y a “crear este sentido de competencia pero también... de convivencia”. Para el maestro, el trabajo que se hace en los grupos de Orquesta conlleva a un cambio en la sociedad desde que une a la familia, cambia personalidades, sube el autoestima y empodera a la persona. Para el director de la Orquesta de Selección de El Sistema México, el impacto en los alumnos y alumnas es tal que incluso su apariencia cambia, lo cual se hace evidente en el esmero que la mayoría de los integrantes pone en su presentación personal para la participación de los ensambles en eventos especiales. El maestro considera que si los proyectos de orquestas infanto-juveniles se pudieran extender “las cosas cambiarían... la sociedad cambiaría”.

Para la maestra Irma, los subgrupos sociales se forman en la etapa de secundaria como parte de la definición de la personalidad propia de las alumnas y dichos subgrupos no desaparecen cuando las niñas llegan a la Orquesta, si no que se migran y “ahora es la popular además tocando el instrumento...”. En este

sentido, considera que la elección del instrumento responde a la idea que las alumnas tienen de lo que se ve mejor ante los demás. Por otra parte, reconoce que el trabajo que se hace en los ensambles es sumamente importante en el refuerzo del sentido de pertenencia de las alumnas y que la meta de pertenecer a la Orquesta de Selección es aspiracional para ellas, ya que representa ser “especial dentro de lo más especial... Y ustedes (los maestros de El Sistema México) dan eso, ese lugar o ese espacio donde ellas puedan acomodarse y sentir que... pueden hacer algo diferente a todos los demás”. Por lo anterior, la maestra sugiere otorgar algo a las alumnas que físicamente les identifique como parte de la Orquesta de Selección. Algo que destaca del trabajo en los ensambles es la concientización que se hace sobre la importancia de la participación de cada integrante sin importar lo insignificante que pueda parecer aquello que está tocando en la partitura y considera que esto se puede llevar a otras áreas de la vida de las alumnas. “La misma dinámica de cómo funciona el interpretar una pieza ayuda a que ellas entiendan cuáles son sus momentos de participación”. Otra de las actitudes que la maestra logra diferenciar en las alumnas que son integrantes de los grupos de ensamble es cuando las alumnas salen a paseos escolares y muestran una actitud descontrolada, hasta cierto punto grosera; y cuando salen específicamente a una presentación de la Orquesta, cuando van visiblemente mejor portadas, son respetuosas con los maestros e incluso son más limpias a la hora de dejar el autobús. De la misma manera, nota que a algunas niñas, la música que se les enseña en los ensambles les ha resultado en una mayor amplitud de bagaje cultural que, a su vez, “las hace sentir en otro nivel más elevado”. Finalmente, reconoce que hay un cambio en el desenvolvimiento de las

niñas, notorio en sus recitales y conciertos, en donde se les invita, entre otras cosas, a estar presentables. Para ella, las presentaciones de la Orquesta representan el cumplimiento de la meta de formación humana del colegio “de hacer sentir valiosa a la persona”.

A lo largo de los años en los cuales ha operado el programa de Orquesta en Ciudad de los Niños, la maestra Maribel ha atestiguado el desplazamiento paulatino de los subgrupos sociales en la clase de Educación Física a favor de una mezcla más fácil del grupo en general, de manera que se facilita la formación de diversos equipos con la colaboración de las alumnas. De la misma manera, considera que se ha producido una mejor relación intergeneracional. Lo anterior, como consecuencia de la dinámica de formación de grupos en los ensambles de Orquesta de El Sistema México, donde alumnas no sólo con diferentes intereses y personalidades, sino incluso de diferentes generaciones se relacionan en grupos con objetivos musicales en común. En una comparativa entre las alumnas pertenecientes a los grupos de Orquesta y aquellas que no lo son, la maestra Maribel observa que las niñas que pertenecen se sienten “especiales” por esto; siente que las niñas tienen un sentido más fuerte de pertenencia al colegio al formar parte de los grupos de ensamble; y considera que, el estar expuestas a presentaciones y conciertos, permite que las alumnas se desenvuelvan socialmente de una manera más fácil que aquellas que no tienen esa experiencia. Un fenómeno que percibe de parte de los padres de familia es el deseo de querer estar presentes en los eventos de la Orquesta (a los cuales, señala, no sólo se presentan las madres, sino también padres, hermanos y otros familiares), en

comparación de la indiferencia que muestran en otros eventos escolares como juntas o entregas de calificaciones. Para ella, tocar un instrumento es una oportunidad para que los niños se alejen de cosas que no les convienen. El hecho de ser parte de un ensamble “le lleva a pertenecer..., a identificarse con otros, entonces se siente protegido y se siente querido, y es un niño que no va muy fácil a perderse”.

4.4 Procesos de comunicación verbal y no verbal al interior de los ensambles de Orquesta (Banda y Cuerdas)

Flor se considera a sí misma como una chica “muy habladora”, para quien es fácil hacer nuevos amigos. Refiere que en la dinámica de comunicación dentro del ensamble de Banda el común es una comunicación buena y eficaz, a excepción de dos compañeras con las cuales dice no tener la suficiente confianza. En cuanto a su relación con las alumnas del grupo de Cuerdas, considera que es fácil comunicarse con aquellas que están en su grupo general (en su generación), pero no con niñas de Cuerdas de otras generaciones. En el entorno familiar le cuesta comunicarse debido a que “a veces no me entienden porque somos muchos en la familia y a veces todos queremos hablar al mismo tiempo”. Al enfrentar una situación de desacuerdo con sus padres, refiere que, aunque se molesta, prefiere no expresar de manera verbal su inconformidad hasta después. Si la situación de inconformidad pasa con sus maestras, prefiere no verbalizar su inconformidad aunque asegura que hay algunas maestras con las que tiene la confianza de hablar temas, hasta cierto punto, delicados. Cuando la situación de inconformidad

es con sus amigas, dependiendo de la confianza que tenga con ellas, puede verbalizar o no su sentir.

Para Fabiola es fácil hacer nuevos amigos debido a que le gusta entablar conversaciones cuando conoce a nuevas personas, aunque en su contexto familiar refiere que su comunicación verbal no es tan eficaz dado que “a veces hablo y hablo pero no digo nada, entonces es como que me revuelvo y nada más estoy confundiendo”. En la misma línea, señala que cuando enfrenta una situación de inconformidad con sus padres, no ‘reacciona mal’ pero sí expresa con palabras su inconformidad. En el caso de que dicha inconformidad hubiera pasado en la relación con sus maestras, señala que con la mayoría hubiera tenido la confianza de platicar, a excepción de algunas de las cuales piensa: “no, ni para qué les digo, si no vamos a llegar a nada”. Fabiola recuerda que en el grupo de Banda de su generación gozaban de una comunicación privilegiada, gracias a la cual era fácil llegar a acuerdos grupales: “(Teníamos) muy buena comunicación... nos hablábamos muy bien, entonces, por eso era más fácil”; y resolver problemas “opinando todas y ya se solucionaba”. Asegura que, aunque existía una buena comunicación entre sus compañeras de generación en el grupo general, “no era tan así, más era como que la comunicación que ya teníamos dentro del salón de Banda. Entonces, era como que más confianza”. En cuanto a su relación con su profesora de ensamble, resalta la confianza y buena comunicación: “si nos equivocábamos, o cualquier duda, podríamos darla aunque no fuera nada musical, lo podíamos hacer. Entonces, te inspiraba confianza y seguridad que fue lo que nos hizo hablarle más”.

Daniela recuerda que, gracias a la eficacia de la comunicación en el grupo de Banda podían llegar a acuerdos grupales (sin la intervención de una maestra o líder impuesto) mediante una dinámica de preguntas y votación. Dice tener una buena relación con su profesora de Banda gracias a que puede “platicar con ella y si tengo alguna duda o, no sé, algo que comentar, se lo digo y ella me puede ayudar”. En cuanto a su respuesta a situaciones en las que está en desacuerdo, afirma que, en el caso de ser con sus padres o maestras, prefiere no verbalizar su inconformidad, aunque asegura que su mamá se daría cuenta aún sin que le dijera; a diferencia de con sus amigas, con quienes tiene mayor confianza para externar sus opiniones.

Alondra ve con especial importancia la comunicación verbal que se da dentro de su ensamble de Banda. “Lo mejor que creo de tocar con otras niñas que sabemos, como que nos entendemos de lo que hablamos, o sea, como que hablamos el mismo lenguaje. Porque, pues, hay gente que no sabe de música y ellas no entienden y, pues las niñas con las que estoy si entienden”. Destaca que tocar en la Banda la hace sentir bien porque “hablamos el mismo lenguaje porque somos de Banda”. Alondra asegura que para lograr objetivos grupales como tocar una pieza sin la dirección de su profesora de ensamble, las integrantes de su Banda recurren a una dinámica de preguntas y votación. Si, por otra parte, enfrentan una situación de conflicto como grupo “pues lo hablamos y, la persona que crea que es la mejor solución, pues con esa solución lo arreglamos... o sea, proponemos soluciones para que se arregle”. Con respecto a sus compañeras del ensamble de Cuerdas dice no tener “tanta comunicación y confianza con ellas

porque no convivimos al cien por ciento”. Tanto cuando no está de acuerdo con algo que hacen o dicen sus maestros, como sus amigas, prefiere no externarlo verbalmente puesto que piensa que no le harán caso, en el caso de sus maestras, o que no puede hacer nada al respecto, en el caso de sus amigas. Sin embargo, cuando se trata de una inconformidad con algo que hacen o dicen sus padres, se los hace saber de manera verbal.

Al ser Isela una alumna que refiere ser objeto de burlas de parte de varias de sus compañeras de ensamble, asegura que son diversas las respuestas por las que ella ha optado ante las ofensas de las que es objeto. Reconoce que ha respondido con burlas al recibir lo mismo de sus compañeras, lo que ha desembocado en conflicto; otras veces les ha enfrentado de manera verbal cuestionándoles cuál es el motivo de sus agresiones hacia ella; o simplemente se ha quedado callada hasta que se le pasa el sentimiento de enojo. Por otra parte, comenta que en la dinámica de la sección a la cual ella pertenece dentro de la Banda (sección de percusiones), en ocasiones toma la posición de liderazgo intentando que sus compañeras de sección (dos alumnas más) pongan más atención a la clase. “Entonces tengo que poner un carácter fuerte ahí y decirles: ‘oye, basta, tienes que tocar, no tienes que concentrarte en otra cosa, concéntrate en esto’”. En cuanto a la dinámica dentro del grupo para ponerse de acuerdo en algo, afirma que esto se logra mediante la planeación y votación. Cuando dice estar en desacuerdo con sus maestras o compañeras, lo verbaliza sin llegar a ser “agresiva”.

Gloria se considera a sí misma como una joven sociable para quien es fácil entablar nuevas amistades. Refiere tener una “muy buena comunicación” con sus compañeros y directivos en la orquesta juvenil de la cual forma parte y estar dispuesta a ayudar a aquellos que lo necesiten. Sin embargo, reconoce que en ocasiones puede llegar a ser ‘áspera’ en su comunicación verbal. “Por ejemplo, que se equivoca yo, o sea, yo nomás me volteo. Y ahí sí me considero una persona mala, porque sí le digo como que: ‘¡cállate, mejor no toques!’, y pues, ya cuando se acabe el ensayo, ya le digo: ‘¿qué días puedes?, nos ponemos a practicar y así’”. En cuanto a la resolución de problemas en su orquesta, recurren a un comité formado por un grupo de directivos e integrantes y “tratamos de comunicarnos todos, o ya sea el consejo. No sólo el director tiene las decisiones”. Al enfrentar situaciones de desacuerdo con sus padres, maestros o amigos, la respuesta común de Gloria es el enojo y la falta de comunicación verbal, hasta pasado algún tiempo, cuando decide verbalizar su inconformidad. Asegura tener una buena comunicación con su familia.

A pesar de mostrar confianza para acercarse, tanto a sus compañeras de Banda, como a las alumnas del grupo de Cuerdas para ofrecer su ayuda, María considera que no es fácil para ella hacer amigos, dado que le apena acercarse a otros niños. Asegura que es fácil para su ensamble de Banda (de alumnas de quinto y sexto grado de primaria) ponerse de acuerdo sin la guía de su profesora, ya que “entre todas las niñas empezamos a decir... una pieza y ya la tocamos”, por lo cual, asegura, no surge ningún problema. Al estar en desacuerdo con alguna decisión o actitud de sus padres o maestras, Gloria afirma reaccionar con

enojo; sin embargo, en el caso de sus maestras dice no expresarlo de ninguna manera por temor a las consecuencias. “En mis pensamientos estoy enojada, porque pues sí me enojo, ahí ya se va el reporte”.

Clara, madre de Flor y Fabiola, percibe como buena la comunicación dentro de la Banda, no tan sólo entre las propias alumnas, sino también entre estas y su profesora. Del mismo modo, afirma que existe una buena comunicación entre ella y sus hijas, así como entre estas y sus hermanos y amigos.

De la misma manera, Ruth, madre de Daniela y Alondra, define su visión de la comunicación dentro del grupo de Banda (tanto entre pares como entre alumnas y profesora) como de “mucha confianza y comunicación”. Refiere que su relación con sus hijas con respecto a la comunicación varía, pero “las cosas que les impactan o les causan gusto, ayudan o algo, pues sí me lo externalan”.

Lorena, madre de Isela, dice que entre ellas existe una “buena comunicación... siempre le he enseñado que por más malo que sea, ella me tiene que decir”. Destaca que, mediante esta relación de comunicación busca, por un lado, motivarla a desarrollar cualidades sociales como la paciencia y la convivencia, así como asegurarse de que no haya cosas que la incomoden o molesten. De igual modo, Lorena asegura aprovechar las oportunidades que se le presentan para comunicarle a su hija lo orgullosa que se siente al verla tocar, lo bien que se desenvuelve en sus instrumentos y motivarla a hacerlo cada vez mejor.

Sara, madre de Gloria y María, define como “amplia” y “abierta” la comunicación que sostiene con sus hijas. “Tenemos mucha comunicación, hay mucha confianza... Más que nada yo les brindo mucho la confianza para que se

abran conmigo, a que me cuenten todas sus inquietudes sean buenas o malas, que me comuniquen todo, verdad, y yo darles un buen consejo”. Por lo tanto, al enfrentar una situación de conflicto, sus hijas recurren a ella, quien trata de aconsejarlas para la solución de dichos problemas. Asegura también que sus hijas mantienen una comunicación buena con el resto de su familia, con sus compañeras de Banda y/u Orquesta, con sus maestros y directores de ensambles y con el resto de sus maestros.

El maestro Carlos Morales, director del grupo de Cuerdas y de la Orquesta de Selección, compara la comunicación dentro del grupo con el juego armónico de las notas en las piezas musicales. Advierte que algunas niñas, líderes por naturaleza, aprenden su lenguaje como director, para replicarlo con sus compañeras. “Incluso hasta... hacen los mismos gestos que yo hago, usan las mismas palabras para callar a sus compañeras”. Para el maestro, la comunicación abierta y efectiva en su relación con sus alumnas no es sólo en el plano de la comunicación verbal, sino también en la musical que tiene que ver con interpretar señales no verbales y responder a ellas mediante la manipulación de la música que se interpreta. “La comunicación musical es muy clara entre ellas y yo, entonces siento que responden bien a las indicaciones. A veces, en la cuestión de director, cuando uno hace, ya ves que uno hace ademanes y mueve las manos y les trata de hacer señas, a veces ellas no entienden así, como que les tienes que explicar: “bueno, qué les quiero decir con esto”, y ya cuando les explicas, bueno, ya lo entienden mucho mejor. Entonces, a veces hay que decirles de qué se trata el movimiento para que ellas entiendan. Porque si empiezas a mover las manos nada más así y no hay ninguna indicación, pues ellas como: “¿qué querrá?”. Es

como estar hablando con un mudo que no entiendes el lenguaje, verdad, pero cuando explicas el lenguaje, pues obviamente se entiende”. Para el maestro resulta importante que las niñas expresen sus desacuerdos con él. “Sí a veces me han retado algunas alumnas y me gusta que no se queden con que “el maestro dijo”, verdad, sino que también cuestionen. A mí me gusta que lo hagan”.

Para la maestra Irma, la dinámica de comunicación no verbal que se da al interior de los grupos de Orquesta de El Sistema México en Ciudad de los Niños es, no sólo evidente, sino efectivo. “En Cuerdas, por ejemplo, se voltean a ver cómo están acomodados los deditos... yo las he visto con el arco señalarle a la compañera en qué renglón van para que se vayan guiando. En Banda... por ejemplo, yo me fijo mucho en las que tocan las percusiones y ahí sí me doy cuenta, cuando la del triangulito tiene que estar de acuerdo con la que da el primer, la entrada a la pieza. Entonces sí, entre ellas veo que sí se van coordinando con los ojos, o sea, se van haciendo señas así como que: ‘la que sigue, la que sigue, la que sigue’. Sí, sí veo que hay comunicación”. De igual manera, considera que no existe mayor diferencia entre la relación de comunicación que las alumnas de dichos grupos tienen entre ellas y la que sostienen con el resto del grupo general (es decir, con aquellas alumnas de su generación que no están en los grupos de Orquesta). En cuanto a la comunicación con respecto a las alumnas y sus profesores de Orquesta, destaca que, por su naturaleza, la clase de música sensibiliza a las alumnas disponiendo de relaciones de mayor confianza en comparación con el resto de las materias no artísticas (a excepción de algunas maestras que, debido a su personalidad, infunden confianza

en las alumnas a nivel personal), lo cual tiene como consecuencia mejores canales de comunicación, sobre todo para temas personales.

De sus observaciones a los grupos de Orquesta del colegio, la maestra Maribel señala ver una buena relación de comunicación entre las alumnas de secundaria y los maestros de las clases de Orquesta, en especial con el maestro Carlos Morales, a quien asegura que “tiene un carácter muy bonito” y que las alumnas lo “quisieran de papá”. De la misma manera, destaca que en su materia, Educación Física, ella procura ofrecer un espacio en el que las alumnas se sientan relajadas, lo cual propicia un ambiente de confianza en el cual las alumnas se abren a contarle sus problemas, vivencias y pensamientos.

4.5 Trabajo colaborativo y dinámicas sociales entre pares y en la relación docente-alumno

A pesar de reconocer que, en general, se lleva “más o menos” con sus compañeras de Banda, Flor muestra una preferencia a trabajar en ensamble sobre trabajar como solista, ya que sus compañeras le “sirven de apoyo” si llega a cometer algún error durante la interpretación. Para ella, el hecho de que alguna de sus compañeras no logre tocar algún pasaje musical con éxito hace retrasar el trabajo del resto del ensamble lo cual, asegura, no la hace tener sentimientos o pensamientos negativos sobre esa compañera, sino que le urge a extenderle su ayuda. En este mismo tenor, asegura que sus compañeras le ayudan de igual manera cuando lo necesita. Flor admite tener una relación de confianza con la mayoría de sus compañeras del ensamble de Banda y dice no haber presenciado

situaciones de falta de respeto entre las mismas o que la involucren a ella. En cuanto a su relación con las alumnas del ensamble de Cuerdas, asegura tener confianza con aquellas que pertenecen a su generación. Con respecto a su relación con su profesora de Banda, dice llevarse “bien, porque a veces jugamos”. De la misma manera, distingue la dinámica relacional de los profesores de Orquesta a la del resto de las profesoras en que “nos divertimos y no se enojan tanto”. Fuera de la materia de Orquesta, Flor prefiere el trabajo en equipo, ya que “si tengo una duda me podrían ayudar mis amigas, si ellas tienen una duda, les puedo ayudar yo, y también porque convivimos más”.

Para Fabiola, tocar junto a sus compañeras del ensamble de Banda, con quienes dice haberse llevado “súper bien”, era “divertido”. Recuerda que cuando a una integrante del grupo no le salía alguna frase o pieza musical, eso retrasaba el avance durante la clase, lo que la hacía sentir impaciente. Sin embargo, aseguró que tal impaciencia no era contra su compañera, sino contra dejar de tocar en clase. Señala que cuando se sentía segura de tocar algo, ella ofrecía ayuda a aquellas compañeras que tenían problemas al interpretar las piezas, pero confesó que, por el contrario, no eran sus compañeras quienes normalmente la ayudaban si ella tenía algún problema, sino su profesora de Banda. A pesar de esto dijo haberse sentido “cómoda” con sus compañeras, haber tenido una buena relación de confianza y no haber presenciado ninguna situación de falta de respeto entre sus compañeras o en la que ella se hubiera visto involucrada. En cuanto a la relación que tuvo con las alumnas del grupo de Cuerdas dice que “casi no les hablaba en el salón de música” y que existía un tipo de “rivalidad” entre ambos

ensambles, aunque confiesa nunca haber entendido la razón. Con su profesora de Banda asegura haberse llevado “súper bien... agarramos una comunicación especial” por la confianza que la profesora les inspiraba por lo cual le podían hablar más abiertamente. En cuanto a las materias que no son Orquesta, Fabiola prefirió trabajar en equipo ya que “hay más comunicación, hay más como que interactividad”.

Para Daniela, trabajar junto a sus compañeras de Banda representa una ventaja, ya que “si tenemos dudas, nosotras podemos arreglarlas entre nosotras”. A pesar de que considera que los errores de otras integrantes le provocan desconcentración (que termina por hacerla equivocar también), Daniela está siempre dispuesta a ayudar a sus compañeras sin que eso le cause molestia. Igualmente dice sentir plena confianza con sus compañeras y no haberse enterado de situaciones de faltas de respeto entre sus compañeras o donde ella se viera involucrada. En relación a sus compañeras del grupo de Cuerdas, asegura que le gusta tocar con ellas “porque también es otro ambiente”; sin embargo, no tiene la misma confianza para ofrecer ayuda. Por el contrario, destaca la relación de confianza que mantienen con su profesora de Banda, con quien dice llevarse bien “porque... además de que es mi maestra puedo platicar con ella y si tengo alguna duda... ella me puede ayudar”. Aunque en el resto de sus materias prefiere trabajar de manera individual (ya que le facilita la concentración), Daniela considera que es más fácil trabajar en equipo “porque, aunque terminan platicando, si tienes dudas puedes preguntar”.

Alondra asegura llevarse muy bien con sus compañeras de ensamble (Banda), además de preferir tocar con ellas sobre tocar como solista. “Es mejor tocar juntos... si estoy con otras niñas... como que tenemos confianza entre nosotras mismas”. En su opinión, si ella o alguna otra integrante del ensamble se equivocan provocan que todo el grupo esté repitiendo las frases musicales sin poder avanzar o que alguna otra integrante se equivoque también. Alondra asegura estar dispuesta a ayudar a sus compañeras que lo necesitan y sentirse confiada de que sus compañeras la puedan ayudar a ella, destaca la relación de confianza que hay al interior del grupo y asegura no haber presenciado alguna situación de falta de respeto entre sus compañeras o que la involucre a ella. En cuanto a su relación con las alumnas del grupo de Cuerdas, dice sentirse extraña tocando con ellas por no estar acostumbrada a esta convivencia y desconocer el lenguaje musical del otro ensamble: “No tenemos tanta comunicación y confianza con ellas porque no convivimos al cien por ciento”. En cuanto a su relación con su profesora de ensamble asegura que: “Me llevo muy bien porque... siento que es como que... más abierta que las demás maestras... Con ella es como diferente, como un poco más divertido el ambiente, así como, no sé, más participativo”. Anteriormente, en las materias ajenas a la música, Alondra prefería trabajar sola; sin embargo, ahora prefiere hacerlo en equipo ya que puede llevar a cabo las actividades más rápido y “mejor o más bonito porque tienes aportaciones de diferentes personas”. No obstante sigue considerando que trabajar sola es más fácil, ya que no hay distracciones.

Isela refiere que lleva una relación “normal” con sus compañeras de Banda, a pesar de asegurar haber sido blanco de burlas y bullying por parte de las mismas. A pesar de esto, asegura que: “ellas no tienen mucha conexión conmigo pero sí las puedo ayudar mucho”, haciendo referencia a aquellas situaciones en las cuales sus compañeras pueden requerir ayuda de su parte. Más específicamente, hablando de sus compañeras de sección (percusiones) refiere tener un trato más cordial en el que, sin embargo, debe tener más paciencia y “tener un carácter más fuerte”, ya que se reconoce a sí misma como el elemento que debe poner el orden cuando sus otras dos compañeras de sección se distraen con pláticas o juegos. Isela muestra un especial aprecio por el trabajo que se hace en el grupo de Cuerdas (probablemente por su interés de años anteriores de pertenecer a ese ensamble) y asegura que se siente plenamente en confianza de trabajar con sus compañeras de dicho ensamble en la Orquesta de Selección. Dice tener una buena relación con su profesora de Banda “porque siempre nos ha enseñado claramente cómo ir con nuestras partituras y también porque siempre nos cuenta chistes o cosas así”. Aunque en lo referente a la música prefiere trabajar en ensamble, en el resto de sus materias dice preferir trabajar sola por evitar problemas o desacuerdos.

Para Gloria los principales beneficios de tocar en una orquesta juvenil son la convivencia, la amistad y el intercambio de conocimientos. “Se siente muy bonito estar acompañado de alguien... estar en un ambiente como una orquesta”. La relación que Gloria tiene dentro de la orquesta juvenil en la que se desenvuelve, tanto con su director y maestro como con el resto de sus compañeros, es muy

buena y asegura que hay entre ellos un ambiente de confianza y respeto. Cuando uno de los integrantes de la orquesta no se prepara o no está listo para la interpretación esto afecta retrasando el trabajo del resto del grupo, asegura Gloria. Sin embargo, destaca que hay una actitud de ayuda entre los compañeros que, en el caso de su sección (cornos franceses), se ponen de acuerdo en un tiempo y espacio a parte para apoyar al integrante con dificultades. En las materias que no eran Orquesta, Gloria prefería trabajar en equipo porque, aunque no todas ayudaban, terminaban más rápido; sin embargo, considera que trabajar sola es más fácil, ya que “tú sabes lo que quieres”.

María tiene una buena relación con sus compañeras y maestra de Banda. Comenta que hay un ambiente de respeto en la clase en general y de confianza para con su maestra. Cuando es un tema de lectura musical que ella domina, está dispuesta a ayudar a sus compañeras que lo necesitan. Aunque asegura que se lleva bien con las alumnas del grupo de Cuerdas porque son “buenas compañeras”, dice que no le agrada la idea de tocar con ellas, por no estar acostumbrada a hacerlo. Aunque no tiene una preferencia sobre trabajar en equipo o de manera individual, considera que el trabajo en equipo es más fácil por el apoyo que se tiene en los demás integrantes.

Clara recuerda que el ambiente que sus hijas, Fabiola y Flor, han descrito de la clase de Orquesta con respecto al trabajo con sus compañeras de ensamble ha sido “agradable” y sin malos entendidos. “Por lo general se llevan bien”. Sin embargo, en relación a sus compañeras del ensamble de Cuerdas, la madre de tres ex integrantes y una integrante actual de la Banda de El Sistema México en

Ciudad de los Niños, destacó haber notado una especie de rivalidad. Con respecto a su profesora de ensamble, Clara notó la confianza y el cariño que sus hijas sienten hacia ella: “la quieren mucho... yo me imagino que por su carácter”.

Una cualidad que Ruth ve en el trabajo que se hace en la clase de Orquesta es que “trabajan mucho en equipo”. Señala que es la clase favorita de sus hijas y que nunca ha escuchado sobre algún mal entendido dentro de la clase. “Yo me imagino que (la relación entre las integrantes de la Banda) es buena porque me cuentan... que conviven entre ellas... nunca han sido cosas negativas”. Hablando sobre su percepción de la relación que sus hijas tienen con su profesora de Banda y su director de Orquesta, Ruth señaló: “siento que es de mucha confianza y comunicación... (Con su profesora) se llevan muy bien... tienen mucha confianza con su maestra”.

Para Lorena, madre de Isela, “no hay duda” que existe un buen ambiente de convivencia en la clase de Orquesta, de donde asegura no haber escuchado acerca de malos entendidos, sino sobre relaciones cordiales de respeto: “Yo siento que hasta ahorita, pues se llevan bien... Aparte, yo con Isabella siempre le pregunto: “oye, algo que te haya molestado, algo que te haya incomodado, o sea, o algo que a ti no te guste”, entonces, pues no. Y yo lo noto”. En cuanto a la actitud de su hija en la dinámica del trabajo grupal orquestal, Lorena la define como desesperada y señala que ha tenido algunos roces o desacuerdos con su profesora de Banda.

Gracias a la descripción que su hija María le ha compartido sobre la clase de Banda, para Sara en el ensamble se vive un ambiente cordial, de distracción y plática, pero también de trabajo y orden cuando es el momento de tocar. Sara asegura que la más joven de sus hijas tiene una buena relación con sus compañeras de Banda, pero es su hija mayor, Gloria, quien ha fomentado amistades más sólidas con sus compañeros de Orquesta. También destaca que ambas tienen una buena relación, tanto con sus maestros de instrumento como con sus directores de ensamble.

El maestro Carlos Morales describe la dinámica de trabajo en los grupos de Orquesta de El Sistema México como un proceso que comienza siendo individualista (en el que las alumnas compiten unas con otras) y con el paso del tiempo se va transformando en un trabajo colaborativo con un objetivo específico. “Es parte de la naturaleza estar compitiendo. Pero llega un momento en que, si tú les vas guiando en hacer la manera en conjunto, empieza a haber un cambio en ellas y sí, efectivamente empiezan a trabajar en equipo... Hay que crear este sentido de competencia, pero también hay que crear el sentido de convivencia, de compartir, de trabajar en equipo”. Este trabajo colaborativo es considerado por el maestro como uno de los principales beneficios de tocar en los ensambles musicales infanto-juveniles. Dentro de la misma dinámica, el director de la Orquesta de Selección de El sistema México en Ciudad de los Niños ha notado niñas que de manera natural buscan sobresalir, a las cuales considera como líderes a quienes hay que guiar: “sí es bueno que haya líderes... en la orquesta debe haber, no sólo uno, sino varios líderes; entonces, líderes de sección, que

sería en el trabajo en equipo, pues el líder del equipo que tiene la palabra, el mediador del equipo, verdad. Entonces, en ese sentido, pues aprenden bastante también ellas a elegir de sus compañeros y que su compañero siga al líder general. Cada, vamos a decir, subordinado va siguiendo a su líder del equipo. Ahí aprenden precisamente eso, a trabajar y saberse guiar por una persona que va a ser la encargada del trabajo en general, por decir”. El maestro destaca que las alumnas muestran una actitud de respeto y confianza hacia él y que son libres de “expresar lo que sienten” con él. De la misma manera, nota que hay una buena relación entre las compañeras de los ensambles, la cual adjudica al trabajo que se hace en clase: “Y eso también se los enseñamos en las clases, o sea, porque no existen críticas... yo creo tiene mucho que ver también la educación que se da allá en la escuela”.

Para la maestra Irma, quien imparte la materia de Tecnologías en el nivel Secundaria del centro Educativo Mujeres de Ciudad de los Niños, la dinámica de la clase de Orquesta favorece el trato respetuoso entre las compañeras del ensamble y un especial respeto hacia los profesores de Orquesta: “A ustedes los ven como en un pedestal... Como que es la parte creativa de la persona... el maestro es... cambia totalmente la relación... A ustedes los ven en otro nivel, o sea, es muy como con mucha admiración”. La maestra toma como ejemplo las salidas a viajes escolares en las que maestras de otras materias acompañan a las alumnas durante el viaje en autobús mostrando estas, en su mayoría, actitudes groseras y descontroladas; a diferencia de las salidas a presentaciones o conciertos de los ensambles de Cuerdas, Banda u Orquesta de Selección, durante cuyos trayectos las alumnas se muestran notablemente más concentradas,

tranquilas y respetuosas. En cuanto al trato entre pares, Irma no ve una diferencia entre las alumnas pertenecientes a los ensambles de la materia de Orquesta y el trato que tienen hacia sus compañeras de generación que pertenecen a otros grupos como Coro o Artes Plásticas; lo que sí destaca es que, como parte del resultado final del trabajo en clases, nota un gran trabajo en equipo que, a su parecer, se puede migrar a otras situaciones de la vida de las alumnas: “A mí me gusta porque ustedes se desgastan en decirles que, si no tocan bien todas, se escucha feo, o sea, que es importante la participación o la nota que toquen cada una para que eso resulte en una melodía, no, o sea, para que lo que se escuche sea bonito. Y hacerlas conscientes de que, aunque den dos notas, esas dos notas van a importar. Entonces, sí veo que hay mucho trabajo en equipo en la clase con ustedes, y todo. Mucho”. Sin embargo, señala, este trabajo colaborativo es evidente hasta el momento de mostrar los resultados al público, ya que a su consideración, las niñas son más individualistas durante el trabajo en clase: “Yo lo que veo es que cuando están en su clase de Orquesta no hacen tanto equipo como cuando ya lo tienen que hacer enfrente de la gente”.

En su experiencia trabajando como maestra de Educación Física antes y durante la implementación del programa de El Sistema México en Ciudad de los Niños, la maestra Maribel observa que la dinámica de los ensambles musicales ha favorecido la unión y el trabajo en equipo entre las alumnas incluso entre las de distintas edades y destaca que esta actividad disuelve las diferencias que había adentro de los subgrupos de interés que suelen crear los niños y adolescentes. “Comparado así cómo hace muchos años que no estaba Orquesta, sí se hacían como grupos más marcados, no sé, el grupito de amigas de las serias, de las más

ruidocitas o de las inteligentes, no sé. Y ahora esto que, como están mezcladas, tienen que dejar a ese grupo, verdad, a esas amigas. Y al estar con las otras pues se conocen y cuando están conmigo, o sea, yo puedo hacer los grupos de diferentes... Es más fácil porque como sí hay convivencia, no pueden decir: “ay, yo con ella no” porque es con la que sí se lleva en Orquesta, o es con la que está en la Banda, o no sé... Entonces, ayuda”.

Interpretación de resultados

- 4.1 La participación en los ensambles como factor de mejora de la autopercepción

Alumnas

En el caso de seis de las siete alumnas entrevistadas, la percepción que tuvieron de ellas mismas fue balanceada, aunque se consideraron buenas intérpretes, también señalaron que tuvieron que pasar por un proceso de aprendizaje y que aún tenían pasajes musicales de dificultad para los cuales debían practicar. En el caso excepción, la alumna mostró una total desconfianza en sí misma como interprete, sin embargo, señaló que de tocar otro instrumento, sería mucho más fácil para ella. En seis de los siete casos, las alumnas pudieron reconocer en sí mismas cualidades personales que les han ayudado a tener éxito en aspectos académicos o sociales como: extroversión, responsabilidad, esfuerzo, trabajo, atención, dedicación y concentración.

Aunque todas las alumnas entrevistadas muestran un desenvolvimiento natural en el salón de Banda (facilidad para conversar con sus compañeras y profesora), sólo tres de las siete alumnas consideraron tener facilidad para hacer nuevos amigos; a diferencia de la mayoría que se definieron como tímidas, introvertidas o exigentes al momento de seleccionar amistades.

Madres

La totalidad de las madres entrevistadas consideran que la mayoría de sus hijas (cinco de siete) se muestran confiadas en la práctica de sus instrumentos. En uno de los dos casos excepción (que no muestra desconfianza evidente en la práctica del instrumento en clase), la madre asegura que ya empieza a haber cada vez más interés en el instrumento de parte de la alumna. En el segundo caso, la madre asegura que la falta de tiempo para practicar y el haber sido asignada para un instrumento que no era el predilecto son los factores por los cuales su hija no tiene una auto percepción favorable en la práctica orquestal.

Es importante destacar que en las entrevistas de las madres de familia se pueden percibir diversos sentimientos positivos que giran en torno a la participación de sus hijas en los ensambles de Banda y/u Orquesta de Selección tales como: sentimiento de *mayor importancia* (sic) al ver a las alumnas en las presentaciones públicas y notar la distinción que tienen con relación a las demás; distinción por la música que se escucha y se interpreta; y auto distinguirse en una sociedad que carece de apoyo a las expresiones artísticas (entre ellas, la educación musical).

Maestros

Los tres maestros entrevistados coincidieron en que la práctica musical en la que participan las alumnas les ayuda a fortalecer su estima propia y su confianza se va viendo reforzada conforme van obteniendo logros individual y colectivamente. Igualmente los maestros observan que, al verse nuevas

capacidades y un bagaje cultural más amplio, las alumnas comienzan a verse a sí mismas en un nivel más elevado.

Los resultados obtenidos en este apartado permiten observar una similitud con el estudio comparativo realizado por Wald (2011) en Argentina en donde, al igual que en el caso del ensamble de Banda del Centro Educativo Mujeres de Ciudad de los Niños, se encontraron sentimientos de autoestima, autovaloración, orgullo y sentido de pertenencia que, se espera, promueva en los integrantes del ensamble un estado de bienestar. Es importante destacar que la mayoría de estas características fueron también externadas por las madres de familia entrevistadas, por lo que se espera que el impacto de la práctica orquestal de las alumnas alcance a afectar de manera positiva la autopercepción de sus familias también.

- 4.2 La práctica musical grupal como medio de adquisición de competencias sociales

Alumnas

Las competencias sociales que más se destacaron en las entrevistas de las alumnas seleccionadas fueron la ayuda (el total de las alumnas entrevistadas hicieron mención de esta competencia) principalmente hacia sus compañeras de ensamble pero también, bajo algunas condiciones, hacia las integrantes del ensamble de Cuerdas y a sus compañeras de generación en el grupo general. En cinco de las siete entrevistas se encontró un reconocimiento de la importancia de la pluralidad en el grupo que implica, no solamente que las alumnas entienden las diferencias de aprendizaje u opiniones de sus compañeras, sino que aceptan que

estas diferencias enriquecen el trabajo colaborativo. En cuatro entrevistas se destaca la confianza que existe entre las integrantes del ensamble y entre estas y su profesora, la cual se atribuye mayormente al tiempo que conviven en la clase de Orquesta. En tres de las siete entrevistas se hace una mención específica a la convivencia como una de las mayores ventajas que las alumnas encuentran de tocar en ensambles infanto-juveniles de este tipo. Algunas otras competencias que se encontraron como resultado de las entrevistas de las alumnas son: buena comunicación, auto control y paciencia, tolerancia, empatía y reconocimiento de las oportunidades.

Madres

En el total de las entrevistas a las madres de familia en este tenor se encontró el trato respetuoso que las alumnas tienen no solamente hacia los propios padres de familia, si no hacia sus compañeras y profesores (a opinión de las entrevistadas). En la mitad de las entrevistas se encontraron competencias sociales como la mejora en la convivencia y las habilidades sociales y la práctica musical como vía de desahogo y relajación en situaciones de frustración, tristeza o enojo. En menor medida se encontraron las siguientes competencias sociales señaladas por las madres de familia de las alumnas seleccionadas: paciencia, consciencia de que el desempeño individual afecta el resultado grupal y consciencia del otro.

Maestros

Dos de los tres maestros entrevistados coincidieron en que tres de las competencias sociales más importantes adquiridas en el trabajo en los ensambles de Orquesta son: el trabajo colaborativo, el fomento al respeto a las personas y a su aportación musical y el ambiente de ayuda. Otras competencias que se encuentran en las entrevistas son: convivencia, rompimiento de subgrupos de interés, trabajo colaborativo intergeneracional que fomenta la pluralidad, seguridad, comunicación grupal eficaz y desarrollo del liderazgo. Cabe destacar que dos de los maestros hicieron mención de la competitividad como un elemento latente en la dinámica de la clase de Orquesta; uno de los maestros refiriéndose a ella como una competencia deseable que hay fomentar a la par del trabajo colaborativo y el otro simplemente distinguiéndolo del trabajo colaborativo que se vive en los eventos a diferencia de las clases regulares.

En el caso de los tres maestros entrevistados destacaron cómo la participación en los ensambles ha favorecido a un posicionamiento social de las alumnas al cual sería difícil aspirar por las condiciones en las que muchas de ellas viven. Tanto los maestros entrevistados (el maestro titular del grupo de Cuerdas y director de la Orquesta de Selección, la maestra de Tecnologías y la maestra de Educación Física) como la investigadora han sido testigos de cómo las niñas se preparan musical y físicamente para los conciertos y presentaciones de los ensambles y cómo su rol social se transforma de ser una niña o jovencita de clase baja o media baja a ser una artista, una de las muy pocas personas que tiene la oportunidad de haber estudiado música, tocar un instrumento, subirse a un escenario e interpretar música junto a otras personas. El acercamiento a la música

académica con todo lo que ello implica (conocimiento de compositores, formas, instrumentos no populares, etcétera) aporta a las alumnas un mayor bagaje cultural que favorece también en la construcción de su identidad social.

En un recuento general, las competencias que se encontraron implícitas o explícitas una cantidad mayor de veces fueron: ayuda (con 10 referencias), confianza (con 8 referencias), convivencia (con 6 referencias) y el respeto (con 6 referencias). Otras competencias encontradas son: pluralidad, responsabilidad, trabajo colaborativo, paciencia, disciplina, empatía, buena comunicación, apertura a nuevos grupos, tolerancia, competitividad, escuchar con atención y consciencia del otro.

Es importante señalar que, en cuanto al respeto, 16 de las 17 entrevistas concuerdan en que existe una relación respetuosa entre las alumnas y sus compañeras, profesoras, director de orquesta y padres. La entrevista excepción corresponde a una alumna de segundo grado de secundaria que refiere haber sufrido bullying de parte de sus compañeras.

En este sentido se encuentra una congruencia, como se mencionó anteriormente con las propuestas de Cabedo-Mas y Díaz-Gómez (2015) y Koelsch (en Campayo Muñoz y Cabedo-Más, 2016) en cuanto a la promoción de la convivencia y las funciones sociales de la música (empatía, comunicación y cooperación), respectivamente. De la misma manera se encuentran tres de las diez características de conducta enumeradas por Campayo Muñoz y Cabedo-Más (2016): responsabilidad, disciplina y competitividad. Por último, los resultados en

esta categoría son congruentes con los resultados obtenidos por López Prado y Salcedo Moncada (2021) en cuanto al fortalecimiento de la educación integral a través de la disciplina, el trabajo en equipo y la empatía que se favorecen con la práctica orquestal.

- **4.3 Integración y participación social en la práctica musical grupal**

Alumnas

La mayoría de las alumnas entrevistadas (4 de 7) coinciden en que la mejor parte de pertenecer a su ensamble (Banda u Orquesta) es la convivencia; el resto de las entrevistadas lo describió como una experiencia divertida y la oportunidad de estar con personas que “hablan y entienden un mismo lenguaje”. Otro elemento en el que concordaron todas las alumnas entrevistadas fue en la importancia que se le da a la ayuda en el grupo; la mayoría de las entrevistadas relacionan tanto la ayuda que están dispuestas a brindar como la que saben que recibirán de parte de sus compañeras con la relación de confianza que hay dentro del grupo. En el caso de Alondra, ella se reconoce como responsable de buscar ayuda si la necesita ya que, al igual que Gloria, reconoce que sus errores afectan al resto de sus compañeros. Otro elemento destacado por la mayoría de las alumnas es la dinámica de comunicación del ensamble; las alumnas aseguran que, al haber un conflicto o al deber ponerse de acuerdo para algo, el grupo (sin la guía de la profesora o algún otro líder) propone soluciones que después se votarán para elegir una solución de manera mayoritaria. En su mayoría las alumnas entrevistadas muestran una mayor preferencia por tocar en el ensamble de Banda,

al cual pertenecen principalmente, contrario a la Orquesta de Selección, donde son reunidas para tocar con las alumnas del ensamble de Cuerdas. Algunos pensamientos que se recogen de las entrevistas con respecto a sus mismas compañeras de Banda son: son un apoyo, la hacen sentirse cómoda, la ayudan a mejorar.

Madres

En tres de las cuatro entrevistas realizadas a madres de familia se destaca la convivencia y el conocer a nuevas personas como ventajas de pertenecer a los ensambles de Orquesta. Otras ventajas que las madres observan son: ser conscientes de la responsabilidad que tienen en el grupo donde, si se equivocan, el resultado de todas se ve perjudicado; aprenden a escucharse unas a otras y, por lo tanto, a estar más pendiente de sus compañeras; mayor desenvolvimiento social; fortalecimiento de la percepción propia; y, exposición a expresiones musicales que se consideran más elevadas. Las madres de las alumnas seleccionadas, a su vez, dejaron ver los sentimientos de orgullo y felicidad que la participación de sus hijas en estos ensambles infanto-juveniles les provoca, lo cual da una idea del impacto que la participación en estos ensambles tiene, no sólo en la vida de los niños, niñas y jóvenes participantes, sino de aquellos que les rodean.

Maestros

Un punto en el cual los tres maestros entrevistados coincidieron en cuanto a la integración y participación social en los grupos de ensamble tuvo que ver con el

sentido de pertenencia que se desarrolla desde fases muy tempranas en los grupos de Orquesta. En dos de las tres entrevistas se subrayó la consciencia que existe en la dinámica de la clase de Orquesta de escuchar la participación de cada integrante por mínima que esta pudiera parecer ya que, musicalmente, esta guarda una función igualmente importante. En la misma relación de dos de tres también se puntualizó un mayor desenvolvimiento social en las niñas pertenecientes a los ensambles de Orquesta. Algunas otras características señaladas por los maestros fueron: desarrollo de liderazgo, unión familiar, elevación de autoestima, empoderamiento y mayor bagaje cultural. Cabe señalar que entre las dos maestras entrevistadas hubo discordancias al señalar la maestra Irma que los grupos por interés se mantienen dentro de los ensambles de Orquesta, contrario a lo que asegura la maestra Maribel sobre el rompimiento de estos grupos de interés gracias a la dinámica de trabajo de estos mismos ensambles.

- **4.4 Procesos de comunicación verbal y no verbal al interior de los ensambles de Orquesta (Banda y Cuerdas)**

Alumnas

De un total de siete alumnas entrevistadas se obtuvo que tres de ellas se reconocían a sí mismas como jóvenes muy sociables para quienes era fácil relacionarse con otras personas y hacer nuevos amigos; otras tres alumnas entrevistadas se autodefinieron como penosas o introvertidas para quienes no era tan fácil establecer nuevas relaciones de amistad; y, por último, la séptima alumna

entrevistada, aunque no muestra tener ningún inconveniente para desenvolverse verbalmente, se autodenomina como una persona muy selectiva a la hora de elegir amistades.

A excepción de Isela, quien asegura ser constatare blanco de bullying por parte de sus compañeras de ensamble (y, por consecuencia, tener que responder de la misma manera); todas las alumnas entrevistadas aseguraron tener o haber tenido un ambiente de confianza que favorecía una comunicación eficaz en el grupo de Banda, tanto entre compañeras como con la profesora. Algunas alumnas (incluida Isela) coinciden en que esta dinámica comunicacional les permite, o les permitió en su momento, tanto el logro de objetivos comunes como la resolución de conflictos. Aunque la relación de comunicación que las alumnas tienen con sus compañeras del ensamble de Cuerdas varía, esto lo atribuyen mayormente a la falta de confianza o a “no estar acostumbradas” a trabajar con ellas.

Los resultados en cuanto a la verbalización de los desacuerdos no parecen concluyentes. La mitad de las alumnas prefieren no verbalizar su desacuerdo en situaciones de conflicto con sus padres o sus amigas; sin embargo, sólo dos de las siete entrevistadas se mostraron dispuestas a dialogar su desacuerdo con sus profesores o profesoras.

Madres

La percepción que las cuatro madres de familia entrevistadas tienen de la dinámica comunicacional del grupo de Banda es buena, tanto entre las alumnas como entre la profesora y las alumnas (a excepción de la mamá de Isela, quien

asegura que Isela ha tenido diferencias con la profesora. Del mismo modo, las cuatro madres aseguran tener una buena relación de comunicación con sus hijas y afirmaron que estas se conducen de manera respetuosa hacia ellas y sus esposos, sus maestras y sus compañeras.

Maestros

Los profesores de los ensambles de Cuerdas y Banda de El Sistema México en el Centro Educativo Mujeres de Ciudad de los Niños aseguran que la dinámica de comunicación que existe en los ensambles es mayormente abierta y efectiva, lo cual propicia un ambiente de confianza para que las alumnas puedan externar sus dudas y sentirse libres de experimentar la práctica instrumental sin sentirse juzgadas. Esta dinámica es atestiguada por las dos maestras entrevistadas quienes aseguraron que es evidente la buena comunicación que las alumnas tienen con sus profesores de Orquesta (ambas la consideran una materia que se presta para la apertura de las alumnas). Tanto el maestro Carlos como la maestra Irma destacaron también el papel fundamental de la comunicación no verbal en la dinámica de la clase de Música, desde aquella que el maestro establece con las alumnas al darles indicaciones no verbales durante la interpretación de las piezas, hasta pequeñas señas que ellas usan para apoyarse mutuamente cuando se encuentran desubicadas a mitad de una interpretación.

Los resultados anteriores evidencian que existe una conexión positiva entre la dinámica de trabajo de los ensambles de Orquesta de El Sistema México en el Centro Educativo Mujeres de Ciudad de los Niños y una comunicación abierta y

eficiente verbal y no verbal entre pares y en la relación docente-alumno. Así mismo se establece una conexión entre esta comunicación positiva y los lazos de confianza que se han creado entre las integrantes de los ensambles. En este sentido se cumple la segunda de las tres funciones sociales de la música propuestas por Koelsch (en Campayo Muñoz y Cabedo-Mas, 2016).

- **4.5 Trabajo colaborativo y dinámicas sociales entre pares y en la relación docente –alumno**

Alumnas

En cinco de los siete casos, las alumnas entrevistadas contestaron que su relación con sus compañeras de ensamble era “buena”, “muy buena” o “súper buena”; en los otros dos casos las respuestas fueron “más o menos” y “normal”. Aunque algunas mostraron interés especial por tocar como solistas, todas encontraron más ventajoso el pertenecer a un ensamble. De la misma manera, el cien por ciento de las entrevistadas coincidió en que, aunque los errores de una integrante afectan a todo el ensamble, ellas no muestran sentimientos personales negativos en contra de las alumnas que se equivocan, por el contrario, el total de alumnas entrevistadas mencionaron estar dispuestas, en la medida de sus posibilidades, de ayudar a sus compañeras que lo necesitaran. Todas las alumnas entrevistadas aseguraron tener una buena relación con su profesora o profesores de ensamble, destacando la confianza y la apertura de comunicación como principales razones expuestas por las alumnas. En seis de los siete casos, las entrevistadas coincidieron en que existe un ambiente de confianza y respeto en el

grupo. En cuanto a la relación interensamble, es decir, la relación de las alumnas de Banda con las alumnas de Cuerdas, las alumnas de Banda refieren, en general, tener una relación cordial con sus compañeras de Cuerdas; sin embargo, la diferencia entre el tiempo que conviven con el propio ensamble y con el ensamble ajeno ha ido marcando una cierta distancia que, con el paso de los años, las alumnas han ido traduciendo desde el sentimiento de inferioridad hasta el antagonismo. En cuanto a sus preferencias sobre el trabajo colaborativo en otras materias no relacionadas con la música, cuatro de las siete alumnas dijeron preferir el trabajo en equipo, dos prefirieron el trabajo individual y una alumna dijo no tener preferencia sobre una forma en especial.

Madres

Las cuatro madres de familia coincidieron en el buen ambiente que perciben en la clase de ensamble según los comentarios de sus hijas y sus propias observaciones. Destacan, en este sentido, el respeto, el trabajo colaborativo y el ambiente de convivencia. A excepción de Lorena, quien afirma que su hija Isela ha tenido desacuerdos con la profesora de Banda, las otras tres madres entrevistadas coincidieron en que sus hijas mantienen una relación de confianza, cariño y buena comunicación con su profesora (o con sus profesores, en el caso de Gloria, quien pertenece a otra orquesta).

Maestros

Los tres maestros entrevistados coincidieron en que la dinámica de la clase de Orquesta favorece el trabajo colaborativo incluso en un nivel intergeneracional,

al tiempo que ayuda a la desmembranización de los subgrupos de interés. Dos de los maestros señalan que la misma dinámica favorece también las buenas relaciones entre las compañeras del ensamble, aunque la maestra Irma asegura que este no es diferente al trato que se ve entre las compañeras de la generación completa, es decir, incluyendo aquellas alumnas que no pertenecen a la Orquesta. Estos mismos maestros destacaron el respeto y la confianza especiales que las alumnas sienten por los maestros de los ensambles de Orquesta. Finalmente, el maestro Carlos acentuó la existencia de alumnas con naturales dotes de liderazgo que, aseguró, son encausadas durante la práctica orquestal.

En general, al ambiente en los ensambles de Orquesta de El Sistema México en el CEM se podrían describir como de buenas relaciones entre pares y entre profesores y alumnas que se caracterizan mayormente por la confianza, el respeto, la convivencia y el apoyo que, en conjunto, promueven el trabajo colaborativo. Entre otros aspectos positivos de las dinámicas sociales propias del trabajo en los ensambles de Orquesta, se pueden observar la convivencia, propuesta por Cabedo-Mas y Díaz-Gómez (2015) y la educación integral a través del trabajo en equipo, propuesta por López Prado y Salcedo Moncada (2021).

Capítulo 5

Conclusiones

Desde el año 2012 que El Sistema México echó a andar su proyecto de orquestas infanto-juveniles en el Centro Educativo Mujeres del Colegio Ciudad de los Niños en Guadalupe, Nuevo León, la autora de la presente investigación ha observado con gran interés fenómenos que definitivamente han tenido un impacto positivo en la dinámica de la clase de Orquesta (ensamble de Banda, en el caso de la investigadora) y que, considera, las alumnas pueden estar migrando a otras áreas de su vida.

A pesar de que, debido al poco presupuesto, el inventario de instrumentos de aliento y percusión con el que se cuenta en el proyecto consta de instrumentos de segunda mano o de marcas de calidad deseable, que llegaron, en su mayoría, hace diez años y que representan un reto para tocar; las alumnas del colegio no sólo lo logran con un natural desempeño (sería inimaginable el logro sonoro que los ensambles alcanzarían con instrumentos nuevos de buena calidad), si no que disfrutan hacerlo en cada etapa. Las alumnas del CEM no saben que fuera de su realidad las personas piensan que hay instrumentos que “son para hombres” e instrumentos que “son para mujeres”, para ellas es exactamente lo mismo tocar la flauta travesa a tocar la tuba, tocar el corno francés a tocar la tarola. Nunca nadie les dijo que no podían tocar algo; al contrario, cada día se les enseña que son capaces de lograr tocar con excelencia su instrumento y se les insta a hacerlo cada vez mejor.

La mirada de una niña de cuarto año de primaria al sostener el que será su instrumento por, al menos, los siguientes seis años es algo muy particular; se aprecia en ella una emoción casi siempre contenida, orgullo y atención. Están listas para adoptar una metodología rigurosa que les ayudará a dar sus primeros pasos como ensamble.

Desde que las alumnas llegan a la clase de Orquesta por primera vez en cuarto de primaria hasta que se dividen los grupos en los ensambles de Banda, Cuerdas y Coro, pasan aproximadamente seis meses (en los cuales se refuerzan temas de educación musical básica y solfeo). A partir del momento en el que se publican las listas de los ensambles pasa uno de los fenómenos más fuertes de la dinámica de trabajo del CEM: nacen fuertes lazos de pertenencia al ensamble propio y se hace entre los ensambles (especialmente entre Banda y Cuerdas) una especie de rivalidad que no se ve cuando trabajan en otras materias. Esta “rivalidad” entre ensambles durará hasta secundaria cuando los ensambles se unan para formar la Orquesta de Selección y, a pesar de ser compañeras de generación, normalmente la interacción entre las integrantes de ambos ensambles es muy poca.

Con el paso del tiempo, la autora ha observado un cambio paulatino evidente en las generaciones con respecto al apego, confianza y respeto de las alumnas hacia ella.

De igual manera, considera que al paso de los años se ha ido creando, en torno a la comunidad del colegio (alumnos, familias y trabajadores del colegio),

una cultura de la orquesta sinfónica y la música académica gracias, por una parte, a aquellas familias que tuvieron o tienen una integrante en la Orquesta (hay casos de niñas que llegan a cuarto grado sabiendo ya qué instrumento quieren tocar por el ejemplo de una hermana mayor o familias enteras de tres o cuatro hermanos que pertenecen o han pertenecido a la Orquesta); y, por otra parte, a los eventos internos en los cuales participan los ensambles de El Sistema México.

Las presentaciones públicas (dentro y fuera del mismo colegio) son fundamentales en la dinámica de trabajo de los ensambles de Orquesta, ya que funcionan como meta común; y no sólo eso, sino que permiten al alumno dejar el lugar de espectador para convertirse en protagonista (recibiendo muchas de las veces un trato especial por parte de quien invita u organiza la presentación), lo cual provoca en las integrantes de los ensambles sentimientos positivos que les resultan en una mejoría de la percepción propia.

El trabajo del ensamble musical consiste, en buena medida, en interpretar una parte de un todo y escuchar con atención las demás partes para, de este modo, lograr el mejor resultado musical. Esta dinámica tiene grandes implicaciones sociales a nivel micro. Primero, las alumnas aprenden a escuchar con atención de manera intencional las aportaciones de cada una de sus compañeras. En segundo lugar, comprenden que cada participación es igualmente necesaria e importante; que si alguien se equivoca eso afecta el resultado de todo el grupo (por lo tanto, hay que ayudarlo); y, que si alguien deja de tocar, aunque la participación no parezca trascendente, sí deja un hueco en el resultado sonoro. Esta misma dinámica, aunada al tiempo que las integrantes del ensamble

comparten juntas (40 minutos de clase, cuatro días a la semana por seis años) va creando en el grupo un ambiente de confianza que fomenta la amistad, la empatía, el apoyo y la buena comunicación. En este último tenor se observa en los ensambles una tendencia generalizada y natural para llegar a acuerdos comunes por medio del diálogo y a la toma de decisiones por medio de la votación, sin necesidad de un profesor o profesora como mediador.

Es, por tanto, importante destacar la *facilitación* de los procesos (mayormente efectivos) de comunicación verbal dentro del grupo derivados de una relación de confianza que es consecuencia, a su vez, de la convivencia diaria, cordial y respetuosa entre pares y en la relación docente-alumnas como una de las mayores ventajas del trabajo de ensamble en el aula. Y no sólo verbal, sino que la dinámica misma de la clase de Orquesta exige el intercambio de múltiples mensajes no verbales (fundamentales para la ejecución musical grupal) por diversos canales, tanto entre las integrantes de los ensambles, como entre ellas y sus profesores.

Independientemente de las ventajas que, de por sí, representa la práctica musical en el desarrollo neuronal, motriz y en la regulación emocional del individuo, al observar el ensamble de Banda de El Sistema México en el CEM como una especie de micro sociedad se distinguen cualidades que impactan de manera positiva el trato entre integrantes y se espera que estas cualidades se migren hacia los contextos sociales en los cuales las alumnas se desenvuelven. Los ensambles de Orquesta preparan a las alumnas para su inserción social, desde que se promueve en ellas un sentido de pertenencia que ellas disfrutan a

modo de convivencia, donde aprenden a escuchar atentamente a sus compañeras, a valorar cada contribución, a desenvolverse, a socializar, a ser responsables de su falta de preparación, a desarrollar su liderazgo natural, hasta favorecer dinámicas comunicacionales para la solución de problemas y la obtención de acuerdos grupales de manera pacífica.

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación surgen nuevas preguntas de investigación para abordar en próximos trabajos, tales como las siguientes:

¿Cuál sería el impacto en el desarrollo de las alumnas de El Sistema México de contar con los recursos suficientes para proveerles de las condiciones ideales?, ¿de qué manera impactaría a la comunidad si hubiera un instrumento musical disponible para que cada alumno de Ciudad de los Niños tuviera la oportunidad de ser beneficiario de los ensambles de El Sistema México?, ¿cómo se beneficiaría nuestra sociedad si cada niño, niña y joven mexicano de escolaridad primaria, secundaria y preparatoria tuviera la oportunidad de aprender a tocar un instrumento musical y pertenecer a una Orquesta Sinfónica?

Referencias

- Acevedo Monteleone, F. (2011). Ciudad de los Niños: una historia que cambia destinos. México: Moteleone.
- Aponte Moreno, M y Latting, L. (2017). Classical music as an instrument to Foster leadership skills for social change: the case of Venezuelas' El Sistema. *Journal of Social Change*, 9, 100-106. doi: 10.5590/JOSC.2017.09.1.09
- Barba-Martín, R., Gómez-González, A. y González-Calvo, G. (2018). Tu enfoque determina tu realidad: una vida dedicada a unir teoría y práctica en la investigación cualitativa. *Magis*, 11(22),15-32.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Colombia: Pearson.
- Buenos Aires Ciudad. (s.f.). *Buenos Aires Ciudad*. Obtenido de Orquestas de Inclusión Infantiles y Juveniles:
<https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/descubri-las-orquestas-infantiles-y-juveniles>
- Cabedo-Mas, A. y Díaz Gómez, M. (2015). Arte y música en la educación obligatoria, algo más que un detalle curricular de buen tono. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 5(3), 268 – 295. doi: 10.17583/remie.2015.1555
- Campayo Muñoz, E. y Cabedo-Mas, A. (2016). Música y competencias emocionales: posibles implicaciones para la mejora de la educación musical. *Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical*, 13, 124 – 139.

- Ciudad de los Niños. (2018). *Quiénes somos*. Obtenido de <https://ciudaddelosninos.edu.mx/quienes-somos/>
- Fundación Nacional Batuta. (2019). *Fundación Nacional Batuta*. Obtenido de ¿Quiénes somos?: <https://www.fundacionbatuta.org/c.php?id=44>
- Gutiérrez Martínez, A. (2016). La música en el ámbito educativo: las comunidades de aprendizaje. *International Journal for 21st Century Education*, 3.1, 15 - 24.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw Hill.
- López Prado, J. M. y Salcedo Moncada, B. (2021). Beneficios de la práctica musical en los niveles de educación básica obligatoria en México. *Revista Iberoamericana para la investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22).
- López Sánchez, E. (2016). Crisis en la enseñanza de la metodología cualitativa. *Andamios*, 13(31), 109-127.
- Muñoz de Britos, S. (2010). La práctica musical colectiva. Aprendizaje artístico y social. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52.
- Opus Dei. (s.f.). *Preguntas*. Obtenido de <https://opusdei.org/es-mx/faq/>
- Quijada Medina, Á. (2014). Comparación en materia de políticas culturales y programas de desarrollo social enfatizados en “el Sistema” entre Europa y Latinoamérica con ejemplificación en países como Austria, México y Venezuela. *Saskab, revista de discusiones filosóficas desde acá*, 8.
- Rodríguez, A. (2013). Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de la paz, caso Programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. *Fórum de Recerca*, 18, 81-96.

Sánchez, F. (2014). El Sistema Nacional para las Orquestas Juveniles e Infantiles.

La nueva educación musical de Venezuela. *Revista Da ABEM*, 15(18).

Recuperado de:

<http://www.abemeducacaomusical.com.br/revistas/revistaabem/index.php/revistaabem/article/view/275/205>

Sandín-Esteban, M. (2018). Estudios de casos theory driven: inmigración y éxito escolar. *Magis*, 11(22), 57-74.

Secretaría de Cultura. (2017). *Sistema Nacional de Fomento Musical*. Obtenido de Acerca del SNFM: https://snfm.cultura.gob.mx/acerca_de_snfm/

Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela.

(2018). *Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela*. Obtenido de ¿Qué es El Sistema?:

<http://fundamusical.org.ve/que-es-el-sistema/>

Soria-Urios, G., Duque, P. y García-Moreno, J. M. (2011). Música y cerebro: fundamentos neurocientíficos y trastornos musicales. *Rev Neurol*, 52(1), 45 – 55.

Soria-Urios, G., Duque, P. y García-Moreno, J. M. (2011). Música y cerebro (II): evidencias cerebrales del entrenamiento musical. *Rev Neurol*, 53(12), 739 – 746.

Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Morata.

Torres, M. (2005). *La identidad profesional docente de los profesores de educación básica en México* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Recuperada de

https://www.academia.edu/1389732/La_identidad_profesional_docente_en_el_profesor_de_educaci%C3%B3n_b%C3%A1sica_en_M%C3%A9xico

Vega-Malagón, G., Ávila-Morales, J., Vega-Malagón, A., Camacho-Calderón, N., Becerril-Santos, A. y Leo-Amador, G. (mayo, 2014). Paradigmas en la investigación. Enfoque cuantitativo y cualitativo. *European Scientific Journal*, 10(15), 523 – 528.

Verhagen, F., Panigada, L. y Morales, R. (2016). El sistema nacional de orquestas y coros juveniles e infantiles de Venezuela: un modelo pedagógico de inclusión social a través de la excelencia musical. *Revista Internacional de Educación Musical*, 4, 35-45.

Wald, G. (2011). Promoción de la salud integral a través del arte con jóvenes en situación de vulnerabilidad social: estudio comparativo de dos orquestas juveniles de la Ciudad de Buenos Aires. *Eä*, 3(1). Recuperado de [www. ea-journal.com](http://www.ea-journal.com)

West-Easter Divan Orchestra. (s. f.). *The founders*. Obtenido de <https://west-eastern-divan.org/founders>